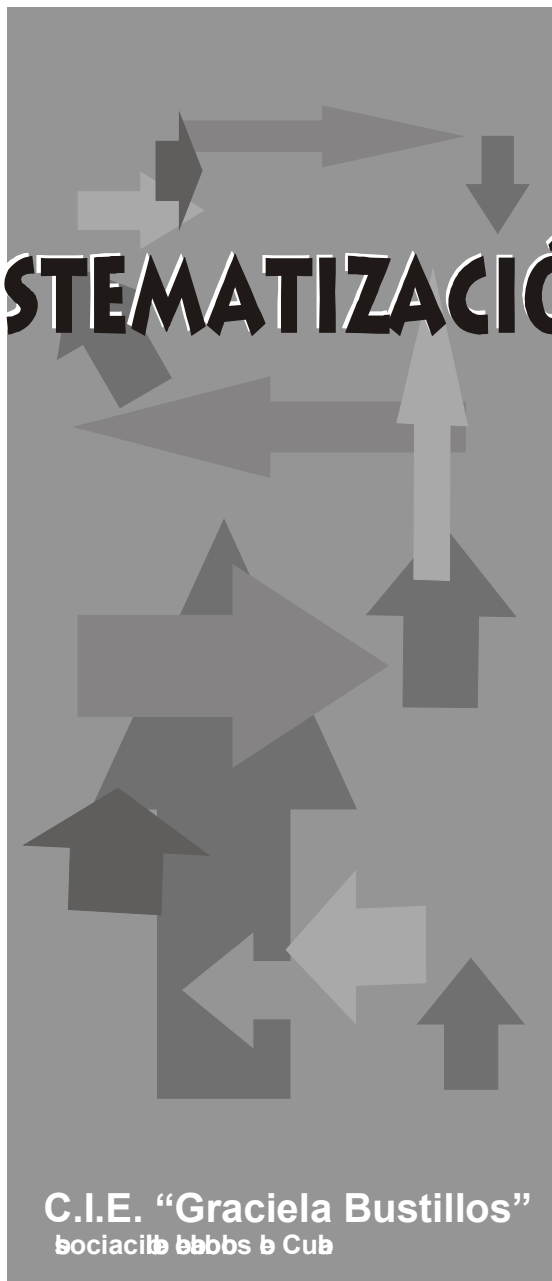




# SELECCIÓN DE LECTURAS



## SISTEMATIZACIÓN







Edición y Selección de Textos: Lic. Nydia González Rodríguez  
Diseño y Composición: D.I. César A. Garrido Gonzalez  
Corrección: Dr. Matias Dorta Abreu

CIE "Graciela Bustillos"  
Asociación de Pedagogos de Cuba

Calle 68 No 903 e/ 9na y 11, Playa, Ciudad de La Habana, Cuba  
Teléfono y Fax: 203 5886, E-mail: [apc@ceniai.inf.cu](mailto:apc@ceniai.inf.cu)

Esta publicación es financiada gracias a la colaboración de la Organización  
Alemana Pan para el Mundo



## Palabras a los alumnos:

El Diplomado de Trabajo Comunitario desde la Educación Popular que desarrolla la Asociación de Pedagogos de Cuba, a través de su Colectivo de Investigación Educativa " Graciela Bustillos", tiene como contenidos básicos en su último módulo, el tema de "Sistematización" y esta Selección de Lectura constituye un apoyo mínimo para su estudio.

Nos anima el esfuerzo, la importancia del tema y la carencia de literatura sobre el mismo - casi absoluta- en el País.

Cuando se imparte el tema, el diagnóstico inicial recoge que Sistematizar es un término de uso cotidiano en Cuba, cuya acepción suele ser: repetir, hacer frecuente, extender o generalizar, pero muy pocos manejan el término como un primer nivel de investigación que propicia el ordenamiento y la valoración crítica de una práctica vivida.

Sin embargo al conocer sus objetivos, los importantes aportes que deja un proceso de sistematización, por lo general, se asume como una necesidad su aprendizaje y utilización.

Vivenciar el proceso de sistematizar una experiencia compartida, extraer de ella sugerencias para el perfeccionamiento del Diplomado y conocimientos sobre el Tema de la Educación Popular, son los objetivos de este Módulo para el cual resulta indispensable la lectura crítica de esta selección de textos, frutos de la experiencia práctica de educadores populares latinoamericanos.

Percibir críticamente, interpretar y rescribir lo leído es su reto; para sus educadores además, acompañarlos en esta aventura, será un verdadero privilegio.



## Selección de Lecturas

## “PARA SISTEMATIZAR EXPERIENCIAS”

### ¿Qué es sistematizar?<sup>1</sup>

Oscar Jara

Primera aproximación: la experiencia.

Partamos de la siguiente consideración básica: cuando hablamos de sistematización estamos hablando de un ejercicio que está referido, necesariamente, a experiencias prácticas concretas. En nuestro caso, vamos a referirnos normalmente a experiencias de educación popular, organización popular o promoción social.

Estas experiencias son procesos sociales dinámicos: en permanente cambio y movimiento. Son también procesos sociales complejos, en los que se interrelacionan, de forma contradictoria, un conjunto de factores objetivos y subjetivos.

- las condiciones del contexto en que se desenvuelven;
- situaciones particulares a las que enfrentarse;
- acciones intencionadas que buscan lograr determinados fines;
- percepciones, interpretaciones e intenciones de los distintos sujetos que intervienen en ellos;
- resultados esperados o inesperados que van surgiendo;
- relaciones y reacciones entre las personas que participan.

Son procesos particulares, además, que hacen parte de una práctica social e histórica más general e igualmente dinámica, compleja y contradictoria.

Estamos hablando, pues, de experiencias vitales, cargadas de una enorme riqueza acumulada de elementos que, en cada caso, representan procesos inéditos e irrepetibles. De allí que sean tan apasionantes, como exigente, la tarea, de comprenderlas, extraer sus enseñanzas y comunicarlas.

Como dice Alfonso Ibáñez:

“...las prácticas de educación popular buscan insertarse en los procesos sociales y organizativos de la población, con vistas a la resolución de sus problemas, necesidades y aspiraciones, en un contexto bien determinado. En cualquier caso, se pone en marcha o se impulsan, procesos sociales de acción consciente y organizada, por medio de una reflexión crítica de su situación, que permita modificarlas en el sentido del proyecto histórico popular. Ello conduce, normalmente, a la elaboración de estrategias políticas –pedagógicas de intervención, en función del apoyo y potenciación del protagonismo de los distintos sujetos populares.

<sup>1</sup> Oscar Jara. Educador popular, nacido en Perú y actualmente residente en Costa Rica, durante muchos años Director de la Red Centroamericana de Educación Popular. “ALFORJA”, extraemos los capítulos de su libro “Para Sistematizar experiencias”, editado por ALFORJA en 1994 en Costa Rica.

## Selección de Lecturas

Estamos, entonces, ante experiencias de la realidad que son susceptibles de ser entendidas y, por tanto, sistematizadas de manera dialéctica. Esas experiencias de educación popular, o de promoción general, pueden ser leídas o comprendidas como una unidad rica y contradictoria, plena de elementos constitutivos que se hayan en un movimiento propio y constante... Además, estas experiencias, estos procesos sociales, organizativos y culturales muy específicos, están a su vez en relación con otros procesos de la realidad que poseen características similares...<sup>2</sup>

Este punto de partida es el que nos permite aproximarnos a la sistematización desde lo que la misma riqueza de las experiencias demanda que se haga: apropiarse de la experiencia vivida y dar cuenta de ella, compartiendo con otros lo aprendido.

Segunda aproximación: el concepto de sistematización.

Es ya un lugar común entender la sistematización como una reflexión sobre la experiencia. Sin embargo, es evidente que no toda reflexión sobre una experiencia podría ser calificada de "sistematización". Como vimos en el acápite anterior, algunos autores enfatizan unos elementos más que otros, de acuerdo con los objetivos u objetos de sistematización que se planteen.

Por ejemplo, hay quienes ponen el acento en la reconstrucción ordenada de la experiencia:

"Con este aspecto se alude a un proceso de reflexión que comprende ordenar u organizar lo que ha sido la marcha, los procesos, los resultados de un proyecto, buscando en tal dinámica las dimensiones que pueden explicar el curso que sumió el trabajo realizado. Como la experiencia involucra a diversos actores, la sistematización interna dilucidar también el sentido o el significado que el proceso ha tenido para los actores participantes en ella".<sup>3</sup>

Mientras que otros actores acentúan su carácter de proceso productor de conocimientos:

"Entendemos la sistematización como un proceso permanente, acumulativo, de creación de conocimientos a partir de nuestra experiencia de intervención en una realidad social, como un primer nivel de teorización sobre la práctica. En este sentido, la sistematización representa una articulación entre teoría y práctica(...); y sirve a objetivos de dos campos, por un lado apunta a mejorar la práctica, la intervención desde lo que ella misma nos enseña (...); de otra parte(...), aspira a enriquecer, confrontar y modificar el conocimiento teórico actualmente existente, contribuyendo a convertirlo en

2 Ibáñez, Alfonso: La dialéctica en la sistematización de las experiencias, Revista Tarea, Lima, septiembre de 1991, p. 33. Hemos incorporado el documento completo en un anexo al final de este libro.

3 Martinic, Sergio: Algunas categorías de análisis para la sistematización. CIDE-FLASCO, Santiago, enero de 1984.

4 Taller permanente de sistematización CEAAL – Perú: ¿Y cómo lo hace? Propuesta de método de sistematización. Lima, junio de 1992.

una herramienta realmente útil para entender y transformar nuestra realidad.”<sup>4</sup>

Otros van a poner énfasis en que sistematizar implica conceptualizar la práctica, para darle coherencia a todos sus elementos:

“Uno de los propósitos principales de la sistematización es la conceptualización de la práctica (...), para poner en orden todos los elementos que intervienen en ellas; no un orden cualquiera, sino aquel que organice el quehacer, que le de cuerpo, que lo articule en un todo, en la que cada una de sus partes ubique su razón de ser, sus potencialidades y sus limitaciones (...); una puesta en sistema del quehacer, en la búsqueda de coherencia entre lo que se pretende y lo que se hace.”<sup>5</sup>

Otros resaltan el hecho de que la sistematización es un proceso participativo:

“En la Educación Popular, la sistematización es una especie particular de creación participativa de conocimientos teórico prácticos, desde y para la acción de transformación, entendida como la construcción de la capacidad protagónica del pueblo.”<sup>6</sup>

Coincidiendo básicamente con los elementos que aportan estos distintos abordajes, pensamos que aún hace falta precisar más lo que es propio del tipo de reflexión o conceptualización que realiza la sistematización. ¿Qué es lo que la diferencia de otro tipo de reflexiones que se realizan a partir de la práctica y tienen, igualmente, intención de teorizar sobre ella para transformarla?

Parece que lo más característico y propio de la reflexión sistematizadora sería el que ella busca penetrar en el interior de la dinámica de las experiencias, algo así como meterse “por dentro” de esos procesos sociales vivos y complejos, circulando por entre sus elementos, palpando las relaciones entre ellos, recorriendo sus diferentes etapas, localizando sus contradicciones, tensiones, marchas y contramarchas, llegando así a entender esos procesos desde su propia lógica, extrayendo de allí enseñanzas que puedan aportar al enriquecimiento tanto de la práctica como de la teoría.

Sintetizando esta característica esencial y propia podríamos aventurarnos a afirmar que:

La sistematización es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias, que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí, y por qué lo han hecho de ese modo.

Esta afirmación básica, contiene sintéticamente varias afirmaciones particulares:

- Define la sistematización como interpretación crítica, es decir, como el resultado de todo un esfuerzo para comprender el sentido de la experiencia, tomando distancia de ellas.
- Señala que esta interpretación sólo es posible si previamente se ha ordenado y

5 Antillón, Roberto: ¿Cómo entendemos la sistematización desde una Concepción metodológica Dialéctica? Documento para discusión. IMDEC ALFORJA, Guadalajara, 1991.

6 Cadena, Félix: La sistematización como creación de saber de liberación. CEAAL, Santiago, sin fecha).

## Selección de Lecturas

reconstruido el proceso vivido en esas experiencias.

·Es una interpretación que se caracteriza por descubrir la lógica con la que ese proceso se lleva a cabo, cuáles son los factores que intervienen en él y las relaciones entre ellos.

A partir de esas afirmaciones centrales, podríamos añadir otras características importantes de la sistematización:

- La sistematización de una experiencia produce un nuevo conocimiento, un primer nivel de conceptualización a partir de la práctica concreta, que a la vez que posibilita su comprensión, apunta a trascenderla, a ir más allá de ella misma. En este sentido, nos permite abstraer lo que estamos haciendo en cada caso particular y encontrar un terreno fértil donde la generalización es posible.

- La sistematización, al reconstruir el proceso de la práctica, identificar sus elementos, clasificarlos y reordenarlos, nos hace objetivar lo vivido, "hacer un alto para tomar distancia" de lo que hemos experimentado vivencialmente y convertir así la propia experiencia en objeto de estudio e interpretación teórica, a la vez que un objeto de transformación.

- La sistematización pone en orden elementos desordenados y percepciones dispersas que surgieron en el transcurso de la experiencia. Asimismo, explicita intuiciones, intenciones y vivencias acumuladas a lo largo del proceso. Al sistematizar, las personas recuperan de manera ordenada lo que ya saben sobre su experiencia, descubren lo que aún no saben acerca de ella, pero también se les revela lo que "aún no saben que ya sabían".

- Al sistematizar no sólo se pone atención a los acontecimientos, a su comportamiento y evolución, sino también a las interpretaciones que los sujetos tienen sobre ellos. Se crea así un espacio para que esas interpretaciones sean discutidas, compartidas y confrontadas.<sup>7</sup>

Estas características básicas, creemos que perfilan una concepción de sistematización que no se confunde con otros procesos de reflexión, estudio o comunicación de experiencias. En este sentido, creemos que vale la pena reafirmar explícitamente que sistematizar no es:

·Narrar experiencias (aunque el testimonio pueda ser útil para sistematizar, se debe

7 Nos parece muy precisa la forma en que Martinic y Walker ubican estas características:

"Las prácticas sociales que se estudian se entienden como situaciones en las cuales hay actores involucrados. Estos conocen e interpretan la realidad de un modo distinto, lo que a su vez tiene relación con el mundo social y cultural al cual pertenecen.

Se trata así de recuperar lo que los actores saben de la experiencia en la cual participan (...) Las interpretaciones que se producen sobre la experiencia y la práctica misma de los sujetos se asume como premisa (...) Lo que se mira ahora son los sentidos que las acciones tienen para los actores que las promueven y los resultados que esta tiene, de acuerdo con los propósitos que ellos mismos establecieron. "Martinic, Sergio y Horacio Walker: La reflexión metodológica en el proceso de sistematización de experiencias de educación popular. CIDE. En: Varios autores, La sistematización de proyectos de educación popular. CEAAL. Santiago de Chile, 1987, p.8.

Ver también: Falkembach, Elsa M: Sistematização. SPEP, Universidade de Ijuí. Serie Educacao Popular, 1. Librería Unijuí Editora, R.S., Brasil, 1991, p.11.



ir mucho más allá de la narración).

- Describir procesos (porque, aunque sea necesario hacerlo, se requiere pasar del nivel descriptivo al interpretativo)
- Clasificar experiencias por categorías comunes (esto podría ser una actividad que ayude al ordenamiento, pero no agota la necesidad de interpretar el proceso).
- Ordenar y tabular información sobre experiencias (igual que en el caso anterior).
- Hacer una disertación teórica ejemplificando con algunas referencias prácticas (porque no sería una conceptualización surgida de la interpretación de esos procesos).

Concebida del modo que proponemos, la sistematización se sitúa en un camino intermedio entre la descripción y la teoría, un terreno por el cual tenemos poca costumbre de transitar. La tendencia a contar anecdóticamente experiencias vividas, a encasillar procesos originales en esquemas rígidos preestablecidos o a echar discursos abstractos con el pretexto de alguna referencia ocasional a experiencias de campo, atentan contra el modo de pensar dinámico, riguroso, procesual, crítico y creativo que es indispensable para realmente "sistematizar".

Muchas aproximaciones al concepto de sistematización no lo abordan desde la precisión de sus características esenciales, sino desde los objetivos que se propone, las utilidades que brindan o los procedimientos que aplica. Nosotros hemos querido aportar a la construcción del proceso de sistematización desde los puntos de confluencia de muchos planteamientos diferentes, tratando de ir un poco más allá. Esperamos que ello sirva de incentivo a otros, para continuar profundizando, en el debate fraterno, esta tarea de conceptualización, la cual seguramente sólo será posible si avanzamos también en nuestras prácticas.

Continuemos ahora, en esa misma línea, buscando precisar en dos aspectos complementarios que son de suma importancia y cuyo abordaje suscita mucho interés en educadores y promotores: a) para qué sirve la sistematización y b) cuáles son sus diferencias con la investigación y la evaluación.

## ¿Para qué sirve sistematizar?

Oscar Jara

Habiendo ubicado características esenciales que definen, desde nuestros puntos de vistas, lo que es un proceso de sistematización, pasemos ahora a señalar algunas de sus múltiples posibilidades de utilización en los trabajos de educación, promoción y organización popular.

Una primera afirmación elemental, es que siempre sistematizamos para algo. No tiene sentido sistematizar por sistematizar, por "hacer una sistematización", y punto. La sistematización es siempre un medio en función de determinados objetivos que la orientan y le dan sentido. Es decir, en función de una utilidad concreta que le vamos a dar, en relación con las experiencias que estamos realizando.

Toda sistematización tiene dos componentes básicos a los cuales podemos asignar una determinada utilidad: El proceso de sistematización y el producto (o productos) de la sistematización. Ambos componentes están íntimamente relacionados, pero es importante diferenciarlos, sobre todo a la hora de definir la utilidad que esperamos obtener de ellos.

En términos muy sintéticos, podríamos resumir las múltiples posibilidades y utilidades de la sistematización, en que sirve para:

- Tener una comprensión más profunda de las experiencias que realizamos, con el fin de mejorar nuestra propia práctica.
- Compartir con otras prácticas similares, las enseñanzas surgidas de las experiencias.
- Aportar a la reflexión teórica ( y en general a la construcción de la teoría), conocimientos surgidos de prácticas sociales concretas.

Comprender y mejorar nuestra propia práctica.

La sistematización posibilita comprender cómo se desarrolló la experiencia, por qué se dio precisamente de esta manera y no de otra; da cuenta de cuáles fueron los cambios que se produjeron, cómo se produjeron y por qué se produjeron.

A diferencia de otros esfuerzos reflexivos, la sistematización permite entender la relación entre las distintas etapas de un proceso: qué elementos han sido más determinantes que otros y por qué, y cuáles han sido los momentos significativos que marcan el devenir de una experiencia y que le han dado determinados giros a su puesta en práctica.

Sistematizar permite, así, diferenciar los elementos constantes de los ocasionales; los que quedaron sin continuidad en el trayecto, los que incidieron en la creación de

nuevas pistas y líneas de trabajo, los que expresan vacíos que se han ido arrastrando recurrentemente. Asimismo, permite determinar los momentos de surgimiento, de consolidación, de desarrollo, de ruptura, etc., dentro del proceso, y cómo los distintos factores se han comportado en cada uno de ellos.

En este sentido, la sistematización posibilita entender la lógica de las relaciones y contradicciones entre los distintos elementos, ubicando coherencias e incoherencias: por ejemplo, entre la dinámica del proceso particular que nosotros realizamos y los desafíos que la dinámica social general había colocado para nuestras prácticas. " La ubicación de las etapas por las que una organización o institución ha pasado, cobra sentido en la medida que se vayan estableciendo las relaciones y las consecuentes adecuaciones los proyectos en función del desarrollo de los procesos de transformación social. En el caso de un centro de apoyo al movimiento popular, se tendría que ver cómo se ha dado la evolución de sus programas respecto a los diferentes momentos y coyunturas políticas que las organizaciones a las cuales se apoya han ido atravesando"<sup>8</sup>

Ahora bien, todo esto sólo tiene sentido en la medida en que nos ayuda a entender cómo hemos llegado al momento en que estamos; es decir, explicarnos nuestra propia trayectoria, no para reconstruir el pasado por reconstruirlo, sino para poder comprender mejor nuestro presente, ubicando -desde la trayectoria acumulada- los elementos, características, contradicciones y desafíos de la etapa actual en que nos encontramos.

Evidentemente que llegados a este punto, la derivación lógica de una reflexión de tal naturaleza, sólo puede ser una: obtener conclusiones que sirvan para mejorar la práctica, para hacerla más coherente en el futuro; para superar sus vacíos, reafirmar los puntos fuertes, insistir en los factores cuyo comportamiento ha demostrado que son "sinérgicos"<sup>9</sup> y para no repetir lo que una y otra vez ha sido factor de debilidad o desgaste.

Como dicen las compañeras del Taller de sistematización CEAAL –Perú

"La sistematización permite, al reflexionar, cuestionar, confrontar la propia práctica, superar el activismo, la repetición rutinaria de ciertos procedimientos, la pérdida de perspectivas en relación al sentido de nuestra práctica. En esa medida es un buen instrumento para mejorar la intervención."<sup>10</sup>

8 Antillón, Roberto ¿Cómo entendemos la sistematización desde una Concepción Metodológica Dialéctica? IMDEC. En Sistematización... ¿qué? (Selección de textos) ALFORJA, San José, 1992. pp 53-58.

9 Es decir, factores que poseen la característica de dinamizar a otros elementos que tienen energía en "reposo", bajo la forma de potencialidades, que requieren que otro factor los incentive para desplegarlas. Ver también, al respecto, el aporte en que este sentido ha dado Manfred Max Neff y los compañeros del CEPUR en Chile, al hablar de satisfactores "sinérgicos" de las necesidades humanas; es decir, procesos que pueden satisfacer varias necesidades: Desarrollo a escala humana, CEPUR, Santiago, 1986.

10 En texto citado, pág.8.

## Selección de Lecturas

En síntesis, el proceso de sistematización permite pensar en lo que se hace, el producto de ella ayuda a hacer las cosas pensadas.

Extraer sus enseñanzas y compartirlas

Cada experiencia de educación, promoción y organización de educación popular es única e irrepetible; pero eso significa que se puedan entender y mantener aisladas, cada una dentro de su "propia verdad". Cualquier práctica social transformadora tiene intenciones, apuestas, desarrollos y resultados que definitivamente sirven de inspiración, iluminación o advertencia a otras prácticas similares.

· Los grandes propósitos de estas experiencias, son generalmente confluyentes o, por lo menos, no antagónicos. Extraer las enseñanzas de la propia experiencia, para compartirlas con otros, debería ser siempre una línea priorizada de trabajo entre los que hacemos educación o promoción popular. De la misma manera que, al revés, estar atentos para conocer y aprender de la experiencia de otros, debería ser una actitud permanente entre quienes no creemos tener verdades definitivas ni estar poniendo en marcha prácticas perfectas. Aprender y compartir son, así, dos verbos indisolubles del ejercicio de sistematizar.

Y aquí reside, justamente, un aporte irremplazable de la sistematización, entendida en el sentido que estamos reafirmando: poder realizar una confrontación entre experiencias diferentes, basada en el intercambio de aprendizajes, de valoraciones cualitativas con respecto a la lógica y elementos presentes en los procesos que experimentamos.

Esto significa superar el intercambio descriptivo o narrativo de las experiencias, del cual poco se puede sacar, salvo el conocer cómo ellas están realizándose. El relato puramente anecdótico, generalmente lineal y cronológico, puede ser ilustrativo y, si está bien contado, puede ser hasta apasionante, pero es un desperdicio si no conlleva una explicitación de sus enseñanzas, lo que haría "compartible".

Evidentemente, con la sistematización no se trata de llegar a comparar experiencias, ni menos se trata de ver cuál pudiera ser "mejor" que otras. Se trata de compartir críticamente aquellos resultados que surgen de la interpretación de los procesos; de colocar sobre el tapete de la reflexión colectiva los aportes y enseñanzas que se aprenden desde lo que cada quién ha vivido de forma particular.

Esto produce una plataforma de abordaje para el encuentro entre nuestras prácticas y para la profundización teórica, radicalmente distintas, cualitativamente superior. Crea un nuevo punto de partida, que, siendo ahora común y colectivo, puede llegar a plantearse preguntas de un grado de complejidad mayor, de un nivel más profundo de abstracción, donde las confluencias y diferencias entre las prácticas individuales cobran un nuevo sentido y adquieren un valor explicativo más relevante.

Con esta perspectiva, la sistematización aporta también al intercambio de experiencias, posibilidades que van mucho más allá que lo que puede brindar una clasificación ordenada de experiencias diversas, que las agrupe y compare de acuerdo con determinadas características comunes: sus objetivos, metodologías, opción teórica, ámbito de acción, temas o sujetos prioritarios.<sup>11</sup>

Con la visión que proponemos, no pretendemos catalogar “desde fuera” las experiencias, enfatizando en lo que se parecen, sino relacionarlas en un nivel de reflexión crítica, donde lo distinto aporta tanto o más que lo semejante a la búsqueda de respuestas de fondo ante las mismas preguntas.

Por ejemplo:

Pocas cosas similares podríamos encontrar entre una experiencia de educación popular que se realizaba en la misma época en Colomoncagua, un campo de refugiados salvadoreños de origen campesino en Honduras, promoviendo la salud comunitaria y enfrentando el trauma de la guerra y el exilio, y una experiencia de educación popular con obreros metalúrgicos en el municipio de Sao Bernardo do Campo, de Brasil, que, en medio de un ascenso de huelgas, promovía la incorporación a la lucha por las elecciones presidenciales directas. Difícilmente aparecerían juntas en una clasificación. La narración de lo que sucedió en uno u otro lugar no pasaría de ser una información interesante. Sin embargo, la apropiación de los procesos vividos permitiría encontrar una fuente de intercambio riquísima en torno al reconocimiento de los factores que estaban -en cada caso- facilitando o dificultando la organización desde la base; o en el rol decisivo que podría estar jugando la formación de educadores surgidos de la propia población; o de qué manera la producción de materiales educativos demostró ser útil o no para el logro de los objetivos; o cuáles fueron las relaciones entre dirigencia y base en las distintas etapas; o que importancia tuvo, a lo largo del proceso, la vinculación con otros sectores y organizaciones; o qué elementos permitieron vincular las necesidades inmediatas con las perspectivas políticas de largo plazo...

Por supuesto que para superar el nivel descriptivo hace falta un instrumental metodológico específico, pero eso será materia que veremos más adelante.

Concluamos este segundo punto, señalando un aspecto más, que se deduce de todo lo anterior: para que la sistematización sirva, efectivamente, para el intercambio de aprendizajes, será necesario no sólo interpretar las experiencias, sino además hacerla comunicable.

<sup>11</sup> En este sentido, nuestra propuesta de Sistematización se diferencia claramente del esfuerzo por “ordenar experiencias con miras a establecer una tipología” o “evaluar conjuntos comparables” que caracteriza fundamentalmente el enfoque promovido por el CREFAL basado en los aportes de Pablo Latapí, y que marcarían posteriormente la orientación de las propuestas de Félix Cadena. Ver al respecto el documento de Diego Palma, ya citado, págs. 16 y 17. En el siguiente acápite, retomaremos esto con mayor detalle.

## Selección de Lecturas

Es decir, será necesario estructurar un producto con los resultados obtenidos en el proceso de sistematización, de forma tal que permita a otros acercarse adecuadamente a su comprensión y compartir sus enseñanzas, lo cual no siempre es fácil. Los productos pueden ser muy variados, pero lo importante ahora es resaltar que deben ser pensados con vistas a generar un proceso de comunicación viva y retroalimentadora entre las experiencias.

¿Qué significa eso? Que debemos entender el intercambio entre experiencias, no en su sentido elemental de “conocerse unas a otras”, sino en el sentido de confrontar los mutuos aprendizajes que obtenemos de ellas, de tal modo que nos permita mirar nuestras propias experiencias con nuevos ojos. Aquí podríamos distinguir hasta tres momentos:

1-La sistematización ( como dijimos líneas arriba), es un proceso que nos permite “objetivar” lo vivido.

2-Al tener que dar cuentas de nuestra práctica, nos vemos obligados a exponer ante otros un producto que la comunique, lo que significa realizar una “segunda objetivación”. Normalmente, este hecho nos permite comprender aún mejor las enseñanzas obtenidas o darnos cuentas de algunos vacíos de interpretación que sólo se hacen evidentes cuando buscamos explicarlos.

3-Al intentar apropiarnos de los aprendizajes de otras prácticas, lo relacionaremos necesariamente con la nuestra, poniendo en confrontación crítica los aspectos comunes y los diferentes. Se realiza así una “tercera objetivación” de nuestra propia experiencia, gracias los aportes que nos suscitan las experiencias ajenas.

Siguiendo este proceso, definitivamente no vamos a seguir viendo nuestra práctica con los mismos ojos. Por el contrario, dialécticamente reafirmaremos posiciones que teníamos anteriormente gracias a los nuevos elementos que hemos incorporado, o ellos harán que modifiquemos en todo o en parte nuestras apreciaciones iniciales. Esto hará que tengamos criterios orientadores válidos que permitan transformar y mejorar nuestras propias prácticas e insertarlas dentro de un proceso colectivo que las trasciende y, por tanto, les da sentido histórico.

Por todo lo señalado en este acápite, podemos concluir en que este intercambio vivo y retroalimentador, esta confrontación crítica, esta dimensión comunicativa, no puede considerarse un aspecto secundario u optativo, sino un aspecto sustancial de la sistematización. Por supuesto, esto es válido no sólo para mejorar la propia práctica, sino también para contribuir a la construcción teórica.

Sirve de base para la teorización y la generalización

Esta utilidad de la sistematización es, sin duda, la más compleja de lograr y la que requiere mayor profundización. En el capítulo quinto intentaremos abordar este desa-

fío, desde la perspectiva de una Concepción Metodológica Dialéctica. Baste por ahora señalar, de modo general e introductorio, algunas consideraciones básicas sobre como puede servir la sistematización a estos propósitos.

Para transformar la realidad, hay que comprenderla. Ello nos plantea el reto de producir conocimientos a partir de nuestra inserción concreta y cotidiana en procesos sociales específicos que hacen parte de esta realidad.<sup>12</sup> Si nuestra inserción se da principalmente a través de procesos de educación, promoción y organización popular, tenemos allí un excelente punto de partida, precisamente por la riqueza y multidimensionalidad de estas experiencias. Ellas constituyen una fuente par aportar elementos no tomados normalmente en cuenta por las ciencias sociales.

“Las prácticas de promoción y educación popular se realizan en los espacios particulares, inciden en las dimensiones cotidianas de la vida de los sectores populares. Esa dimensión ha sido poco estudiada por las ciencias sociales, que han privilegiado el conocimiento de lo general, de lo “macro”. La sistematización representa un aporte a la producción de conocimientos desde y sobre lo particular y lo cotidiano, enriqueciendo, confrontando y cuestionando el conocimiento existente sobre esos procesos sociales, para que sea cada vez más adecuado a las condiciones rápidamente cambiantes de la realidad en nuestros países”.<sup>13</sup>

El ejercicio de sistematizar, es un ejercicio claramente teórico; es un esfuerzo riguroso que formula categorías, clasifica y ordena elementos empíricos; hace análisis y síntesis, inducción y deducción; obtiene conclusiones y las formula como pautas para su verificación práctica. La sistematización relaciona los procesos inmediatos con su contexto, confronta el quehacer práctico con los supuestos teóricos que lo inspiran. Asimismo, el proceso de sistematización se sustenta en una fundamentación teórica y filosófica sobre el conocimiento y sobre la realidad histórico-social.

La sistematización crea nuevos conocimientos; pero, en la medida en que su objeto de conocimiento son los procesos y su dinámica, permite aportar a la teoría algo que le es propio: explicaciones sobre el cambio en los procesos.

“Se trata no sólo de entender situaciones, procesos o estructuras sociales, sino que, en lo fundamental, conocer como se producen nuevas situaciones y procesos que pueden incidir en el cambio de ciertas estructuras”<sup>14</sup>

12 Preferimos usar la expresión “hacen parte” en lugar de “son parte”, para subrayar la relación profunda entre lo particular y lo general de los procesos sociales. Las dinámicas de lo general se expresan y se viven desde lo particular. Así tratamos de superar una visión formalista y estática que ve estas relaciones como una vinculación entre lo “pequeño” (lo particular) y lo “grande” (lo general).

13 Taller de Sistematización CEAAL-Perú: La Sistematización al interior del Colectivo de Apoyo Metodológico del CEAAL (Borrador para discusión). Lima, 1991, pág.4

14 Martinic, Sergio y Horacio Walker: Texto citado, p.7.

## Selección de Lecturas

Con base en estas características propias, como ejercicio teórico que permite crear conocimientos desde lo cotidiano y explicarse los factores de cambio en los procesos, es que la sistematización puede contribuir de forma decisiva a la recreación y a la construcción de teoría, dinamizando dialécticamente la relación entre el conocimiento teórico ya existente, como expresión del saber acumulado, y los nuevos conocimientos que surgen de nuevas situaciones y procesos. Las integrantes del Taller de Sistematización CEAAL-Perú han formulado este desafío de manera muy nítida:

"... la sistematización, como actividad de producción de conocimiento desde la práctica, aspira a enriquecer, conformar y modificar el conocimiento teórico actualmente existente, contribuyendo a convertirlo en una herramienta realmente útil para entender y transformar nuestra realidad. Es así que la sistematización produce una reconceptualización mediante la cual las concepciones teóricas vigentes son redefinidas desde la práctica, desde los nuevos conocimientos que se elaboran al reflexionar sobre la acción. Estos nuevos conocimientos serán luego difundidos y, a su vez, confrontados con otras experiencias, en un proceso en espiral, flexible y dinámico, donde lo aprendido es siempre base para nuevos conocimientos. Así, la sistematización y la socialización del nuevo saber producido mediante ella (...), irá conformando un cuerpo de conocimientos, producto de la práctica, que estará en condiciones de confrontarse con la elaboración teórica actualmente existente"<sup>15</sup>

En definitiva, la sistematización permite incentivar un diálogo entre saberes: una articulación creadora entre el saber cotidiano y los conocimientos teóricos, que se alimentan mutuamente. Esta es quizás una de las tareas privilegiadas de la educación popular, lo que reafirma la importancia fundamental de sistematizar nuestras experiencias, no sólo por las posibilidades que tiene, sino por la responsabilidad que implica para nosotros, educadores y educadoras populares.

Lo anterior tiene como consecuencia el que en el trabajo de educación popular se tenga que emprender con igual rigurosidad el esfuerzo por aprender y conceptualizar desde la práctica (lo que vendría a ser característico de la sistematización), como el esfuerzo por conocer y dominar las categorías y los términos en que se establece el debate teórico actual.

Por último, no podemos dejar de señalar que todo lo expresado en este acápite, coloca a la sistematización como un factor indispensable y privilegiado para nuestra propia formación. Nuestras experiencias se convierten, gracias a ella, en la fuente más importante de aprendizaje teórico-práctico que tenemos: para comprender y mejorar nuestras prácticas, para extraer sus enseñanzas y compartirlas con otros, para contribuir a la construcción de una teoría que responda a la realidad y, por tanto, permita enrumbar nuestra práctica a su transformación.

15 Taller de Sistematización CEAAL- Perú: ¿Y cómo lo hace? Propuesta de sistematización. Lima, junio de 1992, págs. 6 y 7.



## Selección de Lecturas

Concebida así, la sistematización no puede ser un hecho puntual, sino permanente, y debe, por consiguiente, ser realizada por los propios educadores, promotores, dirigentes y sectores populares que comprometemos nuestra vida cotidianamente en estos procesos.

## ¿Cómo sistematizar? (una propuesta en cinco tiempos)

Oscar Jara

Llegados a este punto, es necesario plantear, de la manera más precisa y concreta posible, un método de sistematización, una propuesta de cómo pensamos que se puede o se debe hacer, que sea coherente con todo lo planteado en las páginas anteriores.

Sabemos que la interrogante de “¿cómo sistematizar?” es, en realidad, la pregunta que más interesa e inquieta a educadores y promotores en toda América Latina. Pero hemos considerado que no tenía sentido intentar enfrentarla sin antes pasar por toda la reflexión previa que hemos realizado. Sabemos también que mucha gente está simplemente buscando una especie de “receta” que le indique, de una vez por todas, “la” manera de poner en práctica un proceso de sistematización, los “pasos” ya predefinidos que hay que seguir, sin hacerse tanta complicación...; pero, lamentablemente, no hay “una” manera de sistematizar, ni hay una secuencia exacta de pasos y procedimientos que una vez desarrollados den por resultados mágicamente una sistematización..., ni la sistematización, como nosotros la pensamos y proponemos, es una tarea simple y sin complicaciones.<sup>16</sup>

En este marco, queremos atrevernos a compartir una propuesta metodológica surgida de nuestras propias experiencias y enriquecida con aportes prácticos y teóricos de varias amigas y amigos en todo el continente.<sup>17</sup>

Explícitamente quiero señalar que no busca ser un “recetario”, pero sí ser un instrumento utilizable, por lo que contiene algunas pautas indicativas. Su puesta en práctica posibilitará, sin duda, su cuestionamiento, modificación, enriquecimiento y adaptación a las condiciones particulares de cada quien.

Se trata de un programa en cinco tiempos, lo cual sugiere un procedimiento con un orden justificado, pero que no necesariamente debería seguirse tal cual, porque dependerá de muchísimos factores que inciden en la multiplicidad de experiencias existentes. Debe usarse más como sugerencia e inspiración, aunque por razones didácticas se presenta un poco rígidamente. Por ese motivo, este capítulo tiene como complemento indispensable el siguiente: “Ejemplos de sistematización”, en el que se ofrece un abanico muy variado de posibilidades, para que se tomen en cuenta como referencia al definir el procedimiento y los instrumentos propios de cada sistematización.

16 Esto no quiere decir que no esté al alcance de muchos. Pensamos que cualquier educador o educadora popular, dirigente intermedio o de base, promotora o promotor institucional, puede sistematizar sus experiencias. Que no sea simple, tampoco quiere decir que sea propiedad de especialistas, o que sea tan complicada que hay que dedicarle toda una vida (o buena parte de ella). Como dice Roberto Antillón: “No hay que vivir para sistematizar, sino sistematizar para vivir”.

17 Particularmente mis compañeras y compañeros de la red Alforja en México y Centroamérica, y del taller de sistematización del CEAAL-Perú

Recordemos, aquella formulación inicial<sup>18</sup> donde pensamos nuestra concepción de sistematización y decíamos que:

"... es aquella interpretación crítica de una o varias experiencias, que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explícita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí, y por qué lo han hecho de ese modo."

De allí que nuestra propuesta de método, coherente con esta conceptualización considere cinco "tiempos" que todo ejercicio de sistematización deberá contener:

- A) El punto de partida
- B) Las preguntas iniciales
- C) Recuperación del proceso vivido
- D) La reflexión de fondo
- E) Los puntos de llegada

Cada "tiempo"<sup>19</sup> tiene, a su vez, algunos momentos (o elementos) constitutivos. Veámoslo primero de forma general:

- A) - El punto de partida:
  - a.1 Haber participado en la experiencia.
  - a.2 Tener registros de la experiencia.
- B) - Las preguntas iniciales:
  - b.1 ¿Para qué queremos sistematizar?  
(Definir el objetivo)
  - b.2 ¿Qué experiencia (s) queremos sistematizar?  
(Delimitar el objeto a sistematizar)
  - b.3 ¿Qué aspectos centrales de esas experiencias nos interesa sistematizar?  
(Precisar un eje de sistematización)
- C) - Recuperación del proceso vivido:
  - c.1 Reconstruir la historia.
  - c.2 Ordenar y clasificar la información.
- D) - La reflexión de fondo: ¿Por qué pasó lo que pasó?
  - d.1 Analizar, sintetizar e interpretar críticamente el proceso.
- E) - Los puntos de llegada:
  - e.1 Formular conclusiones.
  - e.2 Comunicar los aprendizajes.

18 Ver capítulo II: Qué es sistematizar

19 Cada uno de los tiempos y momentos tiene una enorme cantidad de variantes posibles en términos de contenido, alcances, niveles de profundidad, duración, instrumentos que se utilizarán y ubicación en el conjunto del proceso, por lo que vamos a precisar las características que consideramos fundamentales de cada uno de ellos, con algunos ejemplos y advertencias, que, confiamos, sean de utilidad.

## Selección de Lecturas

### A. El punto de partida

Se trata de partir de la propia práctica<sup>20</sup>. Este es el punto de partida de todo proceso de sistematización. Y esto quiere decir, fundamentalmente, que la sistematización es un “momento segundo”; no se puede sistematizar algo que no se ha puesto en práctica previamente.<sup>21</sup>

Ahora bien, esto nos plantea dos características básicas que debemos definir desde el arranque: quién sistematiza y de qué informaciones se parte. Veamos:

#### a.1 Haber participado en la experiencia

Sostenemos que sólo pueden sistematizar una experiencia, quienes han formado parte de ella y que no es posible que una persona totalmente ajena a la experiencia, pretenda, sistematizarla.

Esto no significa que todos quienes participen en la sistematización de un proceso lo tengan que haber vivido directamente o del mismo modo.

Por ejemplo:

-Una institución puede proponerse sistematizar una experiencia específica, llevada a cabo sólo por una parte del equipo, pero involucrando a todo el equipo en el proceso de reflexión. Seguramente el aporte de unos y otros será diferente, pero toda la sistematizarán como parte de su experiencia institucional común.

-Una organización popular puede proponerse sistematizar la experiencia de la organización desde sus orígenes, aunque quienes lo hagan no hayan estado directamente presentes en los primeros momentos. Posiblemente sea muy indicado que

20 Aquí nos diferenciamos claramente de aquellas propuestas que proponen, como punto de partida: “definir el marco teórico”, siguiendo un esquema tradicional de la investigación social clásica. Es común, además, encontrarse con que este “marco” quede reducido a un conjunto de citas de diversos autores, referencias bibliográficas y un listado de palabras con sus respectivas acepciones tal como aparecen en algún diccionario. Ahora bien, esto no significa que consideremos el problema de la aproximación teórico conceptual como algo secundario; para nosotros es fundamental (ya habíamos mencionado en el capítulo III que la sistematización es un ejercicio claramente teórico.) Por eso mismo, asumimos el rol de la teoría de otro modo. En el siguiente acápite, referido algunas preguntas iniciales, profundizamos más este tema, cuando nos referimos a l “contexto o aproximación teórica” Baste, por ahora, precisar que cuando decimos “partir de la práctica” estamos entendiendo que hay que partir de lo que hacemos, sentimos y también, de lo que pensamos.

21 Esto no significa, como veremos luego, que para sistematizar haya que “esperar a que la experiencia concluya”; primero, porque el concepto de “concluir una experiencia” es muy relativo: puede ser que el proyecto de una institución se termine, pero que la experiencia que desarrolló continúe de otra forma;segundo, porque, desde nuestra concepción, la sistematización debe hacerse para ir alimentando la práctica, no para dar cuenta definitiva de ella. Existen muchas modalidades para ir sistematizando experiencias a lo largo de su proceso.

incorporen a quienes vivieron esa época, pero los más nuevos podrán sistematizar el conjunto del proceso, ya que la historia pasada forma parte de su experiencia actual.

-Un centro de educación popular puede participar activamente en la sistematización de alguna experiencia de otro centro con el que tiene una relación estrecha, sea porque realiza experiencias semejantes, o porque ha participado en algún aspecto de la experiencia a sistematizar, o porque la experiencia de ambos va dirigida a apoyar los mismos procesos, etc.

Lo que no cabe dentro de nuestra concepción y propuesta, es el (o la) sistematizador(a) externo(a), que la institución u organización ( que “no tiene tiempo o posibilidades de sistematizar”) contrata para que lo hagan en nombre de ella.

Por el contrario, sí puede ser importante tener alguna o algunas personas como apoyo externo para realizar la sistematización. Este apoyo puede ser diverso, dependiendo de las necesidades y posibilidades de quienes sistematizan.

Por ejemplo:

- Una organización popular puede pedir ayuda a un equipo de una institución, para que la apoye en el diseño y conducción metodológica del proceso de sistematización, o para que la apoye en la búsqueda y ordenamiento de información, o para que le proporcione algún insumo de reflexión sobre algún tema que alimente la interpretación de la organización.
- Una institución puede pedir ayuda a personas con experiencia en determinados temas, para que opinen críticamente sobre lo que el grupo que sistematiza está reflexionando, o sobre sus conclusiones, o para que elaboren un producto de comunicación ( un folleto, un video, un programa radial...) con los elementos que van saliendo del proceso, o con las conclusiones finales...

En síntesis, es necesario primero haber participado, de alguna manera, en una experiencia, para comenzar a sistematizarla.

### a.2 Tener registros de la experiencia.

Cualquier experiencia que se piense sistematizar, es un proceso que ha transcurrido en el tiempo. A lo largo de su trayecto, seguramente se han realizado muchas y muy diferentes cosas.

Por ejemplo:

Lo ideal es que se haya tenido previamente un diagnóstico o “perfil de entrada”; que se haya contado con una apuesta estratégica en la que se inscribe más globalmente cada experiencia; que se haya ubicado la fundamentación de lo que se pretendía hacer; que, en su momento, se hayan planificado objetivos, metas, actividades, responsabilidades, resultados esperados; que se haya definido una proyección del tra-

## Selección de Lecturas

yecto por recorrer y sus etapas. Seguramente, a lo largo del proceso se han llevado a cabo múltiples y muy diversas acciones que a su vez deben haber producido diversos resultados: seminarios, visitas a casas, entrevistas, talleres, cursos, producción de materiales, campañas; y paralelamente a ellas, el equipo de la institución o de la organización debe haber tenido reuniones, asambleas, jornadas, evaluaciones, etc.

Lo importante para la sistematización de la experiencia, es contar con registros de todo eso, que hayan sido elaborados lo más cerca posible del momento en que ocurrió cada hecho. No es posible hacer una buena sistematización si no se cuenta con una información clara y precisa de lo que ha ido sucediendo. Este es un requisito fundamental; diríamos casi que indispensable...

Ahora bien, cuando hablamos de "registros", estamos hablando de una enorme variedad de formas posibles en las cuales se puede recoger la información de lo que sucede en una experiencia.

Por ejemplo:

- Los cuadernos de apuntes personales, " diarios de campo", documentos que contienen propuestas, borradores de trabajo, diseño de actividades, informes, actas de reuniones, memorias de seminarios o talleres.<sup>22</sup>
- Y no sólo hay que pensar en registros escritos: hay otras formas documentales que son tanto o hasta más importantes, según el caso: grabaciones, fotografías, filmación en cine o en video; gráficos, mapas, cuadros sinópticos, dibujos...

Los registros nos permiten ir a la fuente de los distintos momentos que se llevaron a cabo a lo largo de la experiencia, con lo que será posible reconstruir ese momento tal como fue.<sup>23</sup>

22 Para mucha gente, una memoria de un evento, constituye una "sistematización". Para nosotros, salvo excepciones, constituye un buen registro, que seguramente será útil cuando se sistematice la experiencia de la que ese evento forma parte.

23 Y no tal como nos acordamos que fue (o como -en el fondo- hubiéramos querido que fuera). Es muy común que suceda que uno haga una especie de "fusión " en la memoria, de los distintos momentos de una experiencia, influenciada seguramente por lo que subjetivamente más nos marcó en cada momento, y que luego no sepamos distinguir las diferencias entre un momento y otro, o no sepamos cuándo exactamente se dio un cambio en el proceso de la experiencia. Recuerdo una vez, allá por 1972, trabajando en el CIPCA en un proyecto de alfabetización con obreros agrícolas de Catacaos, en el valle del Bajo Piura, al norte de Perú, que, llevando nosotros un registro diario de las palabras y comentarios de los alfabetizados ante cada lámina y tema generador, así como de nuestras observaciones, al cabo de cómo once intensos meses de haber iniciado la primera experiencia, tuvimos una reunión todos los alfabetizadores para releer nuestros diarios de campo y rescatar lo realizado, con el fin de corregir algunos errores en un nuevo proceso que iniciaríamos con otros grupos. Fue enorme mi sorpresa cuando descubrí que había cosas que había aprendido por primera vez en esos once meses, porque las tenía anotadas allí como "descubrimientos". Seguramente si alguien me hubiera preguntado sobre ellas el día anterior, habría dicho con pleno convencimiento que cuando comenzamos la experiencia ya yo pensaba así. Mi memoria no me permitía ubicar cuándo, cómo, ni a partir de qué fui cambiando de forma de pensar. Leyendo los cuadernos pude encontrar esos momentos y hechos significativos... Creo que fue la primera vez que aprendí a reconocer la importancia de los registros y quizás la primera vez que intuí lo interesante que podría ser sistematizar.

Estos tipos de registros que hemos señalado, son ahora bastante comunes en las instituciones y organizaciones populares, lo que facilitará que mucha gente pueda recurrir a ellos cuando se proponga sistematizar. Sin embargo, no siempre son la fuente más adecuada, confiable y ordenada. Por eso nos parece importante recomendar que no nos limitemos a ellos, sino que busquemos, además, otras formas más estructuradas de buscar información, de tal forma que podamos luego tener una mejor visión del desarrollo real de los procesos.

Recientemente, las compañeras del Taller de sistematización CEAAL-Perú han hecho un interesante avance al respecto, constatando que (en los proyectos de promoción):

“...la información sobre el desarrollo del proceso suele ser escasa y de mala calidad, lo cual termina siendo un obstáculo para cualquier actividad que aspire a conocer lo sucedido con un mínimo de rigor”.

Esto las lleva a proponer una alternativa integral: diseñar un instrumento unificador que centralice y distribuya, en la institución, la información que se produce.

“En la medida en el que el monitoreo, la evaluación y la sistematización son actividades tan cercanas y que cumplen una finalidad similar, la información que requiere también se parece. Ello (además de la necesidad de no recargar de nuevas tareas a los promotores) nos lleva a plantear la necesidad de que se diseñe sistema de información unificados, que abastezcan a las tres actividades (por lo menos)

Esto representa un esfuerzo importante (que corresponde a los responsables de la planificación institucional), ya que el sistema debe ser suficientemente completo pero, a la vez sencillo y fácil de alimentar, y estar a disposición de todos los que requieran la información (incluyendo el equipo de promoción)”.<sup>24</sup>

Por último, quisiéramos cerrar este punto haciendo referencia a los cuadros de registros, que son uno de los instrumentos más difundidos por algunas propuestas de sistematización.<sup>24</sup> En este aspecto, mi opinión es que, francamente, la creatividad debe ser infinita: cada persona, equipo o institución deberá crear sus propios cuadros, con aquellos aspectos que le interese ir recogiendo en el camino. Y deberá establecer sus propias normas para llenarlos: su frecuencia, uso, difusión, etc.

24 Presentación de Mariluz Morgan, en nombre del Taller, en la Reunión de intercambio sobre sistematización, Lima, 9 de julio de 1993, a la que asistieron representantes de varias instituciones peruanas que trabajan en el tema.

25 Y que, en algunos casos, ha contribuido a hacer pensar que la sistematización consiste en “clasificar” y “llenar cuadros” y a ver esta etapa sólo como una fase instrumental inicial.

## Selección de Lecturas

Por ejemplo:

- Se puede tener un cuadro que cada persona llene diariamente de forma individual, dejando constancia de su trabajo del día (Ver formato # 1 en anexo)
- Se le podría añadir un cuadro de registro semanal, para ser llenado por cada equipo o su responsable (también podría ser suficiente sólo con éste). (Ver formato # 2 en anexo)
- También podría ser bueno tener una guía (o cuadro), que se responda al final de cada actividad (reunión, seminario, taller, asamblea, etc.) Ver formato # 3 en anexo)

En cualquier caso, tratar que el instrumento sea lo menos enredado posible y lo más útil posible en relación a lo que se quiere.<sup>26</sup>

### B) Las preguntas iniciales:

En este "segundo tiempo", se trata de iniciar propiamente la sistematización, teniendo como base el punto de partida indicado en las páginas anteriores, con tres ubicaciones esenciales que nos llevarán a orientar todo el proceso a partir de ese momento:

- b.1 La definición del objetivo de sistematización.
- b.2 La delimitación del objeto a sistematizar y
- b.3 La precisión del eje de sistematización.

Hemos colocados estos tres aspectos en ese orden, pero no necesariamente habría que seguir siempre esta secuencia, puesto que, dependiendo de muchos factores, alguno de ellos puede estar ya ubicado de antemano, o puede ser preferible comenzar por delimitar el objeto o por la precisión de un eje.

Lo que sí pensamos que es indispensable, es que antes de seguir adelante, se haya respondido claramente las tres preguntas. Veámoslas una por una:

#### b.1 ¿Para qué sistematizar? (Definir el objetivo de esa sistematización)

Aquí se trata de definir, de la manera más clara y concreta posible, el sentido, la utilidad, el producto o el resultado que esperamos obtener de la sistematización.

Esto dependerá del momento en que esté el equipo, sus preocupaciones más globales, su ritmo de trabajo, la coyuntura que se viva, etc.

<sup>26</sup> Un equipo debería, de cuando en cuando, revisar sus instrumentos de registro y ver si se les da algún uso. Si alguna persona, después de un año, descubre que estuvo llenando cada día o cada semana un cuadro que nadie nunca tomó en cuenta para nada (ni ella misma), quiere decir que no sirve el instrumento o que tiene que definir cómo aprovechar esa información.



Puede ser útil el retomar en este momento lo señalado en el capítulo III: “Para que sirve sistematizar”<sup>27</sup> y ubicar, entre una gama grande de posibilidades, los objetivos que se quieren de esa sistematización en particular.

Por ejemplo:

1.- Un centro de educación popular que hace trabajo comunitario, ante los cambios de la situación d su país, reconoce la importancia de recrear sus programas de acción. Por ello, decide hacer una sistematización con el objetivo de construir- a partir de la experiencia institucional- una propuesta de trabajo comunitario que responda a los nuevos desafíos de la situación nacional.

2.- Una organización de mujeres de barrios populares, que está pasando por una etapa de renovación organizativa, reconoce la importancia de formar nuevas dirigentes. Por ello, elabora un plan de sistematización con el objetivo de orientar la formación de una nueva generación de dirigentes, con base en el rescate de la experiencia acumulada por las dirigentes históricas.

3.- Una red de varias instituciones que, en diferentes países trabajan el tema de formación para la participación ciudadana, identifica la necesidad de tener mayor consistencia en su propuesta teórica sobre democracia y derechos ciudadanos. Por ello, decide hacer un proceso de sistematización, con el objetivo de obtener de las diversas experiencias particulares, elementos para enriquecer sus planteamientos conceptuales.

b.2 ¿Qué experiencia(s) queremos sistematizar?  
(Delimitar el objeto a sistematizar)

Se trata de escoger la o las experiencias concretas que se van a sistematizar, claramente delimitadas en lugar y tiempo.

Los criterios para escogerlas y delimitarlas, pueden ser muy variados dependerá del objetivo, de la consistencia de las experiencias, de los participantes en el proceso de sistematización, el tipo de contexto en el que se dieron, etc.

Por ejemplo:

1.- El centro de educación popular que en el ejemplo anterior definió el objetivo de construir una nueva propuesta de trabajo comunitario, podría delimitar su objeto a “las experiencias de trabajo de salud comunitaria que hemos realizado en el barrio urbano de La Unión y las comunidades campesinas de Palmar y San Jerónimo durante 1992 y 1993. ( Los primeros años del nuevo gobierno que impulsa una política neoliberal, cambiando así su relación paternalista con las comunidades).”

27 Tomando como referencia tres grandes parámetros: “para comprender y mejorar nuestra propia práctica”, para “extraer sus enseñanzas y compartirlas”o “para que sirva de base a la teorización y generalización”.

## Selección de Lecturas

2.- La organización de mujeres que quería formar nuevas dirigentes a partir de las experiencias de sus dirigentes históricas, podría delimitar su objeto así: “La experiencia de nacimiento y conformación de nuestra organización, desde el 8 de marzo de 1985 (que surge el núcleo inicial), hasta el 20 de diciembre de 1990 (en que se realiza el primer congreso provincial)”.

3.- La red de instituciones que tiene como objetivo enriquecer sus planteamientos teóricos, podría delimitar su objeto de esta manera: “Las experiencias de trabajo en formación para la participación ciudadana realizadas en el período anterior y posterior a elecciones generales en Costa Rica ( junio 93 a junio 94), Perú (agosto 1989 a octubre de 1990), Venezuela (septiembre 1992 a diciembre 1993) y México ( enero 1994 a marzo 1995).

Como se puede ver en estos ejemplos, la delimitación del objeto puede ser muy variable. Lo importante es que quede claramente especificado cuál o cuales experiencias se van a sistematizar, en qué lugar y qué período abarcan.

b.3 ¿Qué aspectos centrales de esas experiencias nos interesa sistematizar?  
(Precisar un eje de sistematización)

Responder a esta pregunta no es sencillo, y la noción de “eje de sistematización” es compleja; sin embargo, consideramos que es una pregunta esencial para poder llevar a cabo un proceso de sistematización coherente con la concepción que proponemos.

Las experiencias, son en sí tan enormemente ricas en elementos, que incluso teniendo un objetivo claramente definido y un objeto perfectamente delimitado en lugar y tiempo, aún será necesario precisar más el enfoque de la sistematización, para no dispersarse, y ese es el papel del eje de sistematización.

Un eje de sistematización, es como un hilo conductor que atraviesa la experiencia y que está referido a aquellos aspectos centrales de esa (o esas) experiencia(s) que nos interesa sistematizar, particularmente en ese momento.

Un eje de sistematización es como una columna vertebral que nos comunica con toda la experiencia, pero desde una óptica específica.

Por ejemplo:

1.- El centro de educación popular que quiere renovar su propuesta de trabajo Comunitario y va a sistematizar experiencia de trabajo en salud, podría precisar el siguiente eje de sistematización: “trabajo en salud y niveles de autonomía y de capacidad de propuesta por parte de los vecinos de las comunidades.”

2.- La organización de mujeres que quiere rescatar la experiencia de dirigentes históricas y va a sistematizar la experiencia de nacimiento y conformación de la organización, bien podría tener un eje de “factores que en los primeros años de nuestra organización, permitieron a estas compañeras formarse como dirigentes y cómo se desarrolló el vínculo dirigencia-base.”

3.- La red que le interesa enriquecer sus planteamientos teóricos y va a sistematizar experiencias de formación ciudadana, pre y post elecciones en cuatro países, podría precisar el siguiente eje de sistematización: “contribución de la formación al ejercicio de la participación ciudadana en los espacios cotidianos y en los momentos de campaña electoral: características, variantes y relaciones”.

Como se puede ver en los distintos ejemplos, el eje de sistematización puede ser formulado de formas diferentes. Incluso, una misma experiencia puede ser sistematizada desde varios ejes, de acuerdo a lo que más se necesite o interese. (Es el caso del centro de educación popular al que hacemos referencia con el ejemplo 1, el cual podría también sistematizar la misma experiencia, pero con el eje: “trabajo en salud y participación de las mujeres”; o con este otro: “rol que los promotores de salud han jugado a lo largo del proceso, etc.”)

En definitiva, la formulación del eje debe ser coherente con el objetivo y el objeto, y responder de manera más específica a ellos. Tiene sobre todo un sentido práctico; debe ser un facilitador del proceso, que evite perderse en elementos de la experiencia que no son tan relevantes para esa sistematización que se quiere realizar.<sup>28</sup>

### “El contexto teórico”

Ahora bien, llegados a este punto podríamos interrogarnos: ¿Y con qué criterios formulamos las preguntas? Aquí vale la pena, entonces, precisar que nosotros no estamos proponiendo una sistematización sin una ubicación teórica de referencia. Estamos convencidos que todas las personas que trabajamos en educación, promoción u organización popular, tenemos determinadas referencias teóricas con las que trabajamos, independientemente del nivel de explicitación, rigurosidad o fundamentación con el que nos referimos a ellas. Toda intencionalidad supone presupuestos teóricos y filosóficos.<sup>29</sup>

28 Una vez respondidas las “preguntas iniciales, seguramente habrá que diseñar el procedimiento a seguir: técnicas a utilizar, participantes, plazos y actividades específicas a realizar en adelante. Dado que esto es muy obvio, no lo vamos a colocar como un “momento”, limitándonos a señalar y ejemplificar los elementos más globales de la propuesta.

29 En ese sentido Gramsci sostiene que todas las personas son filósofas, tiene una concepción del mundo, de la vida, de sí misma y de su quehacer. Esta filosofía está presente en el sentido común. Por supuesto, cuando nos referimos a una intencionalidad institucional o de una organización, estamos haciendo referencia a otros dos aspectos: a) a la fundamentación explícita que esa instancia tenga de sus opciones y b) a la influencia del contexto en que se vive. No existe una intencionalidad colectiva (e incluso individual) que no sea impactada por las corrientes de la época. En ese sentido, trabajamos con las virtudes y los límites de las concepciones teóricas de nuestro tiempo.

## Selección de Lecturas

Por ello, en cualquier proceso de sistematización debemos ser conscientes que tenemos una referencia teórica que nos sustenta.<sup>30</sup>

Estas afirmaciones no quieren decir que estemos pensando en el tradicional y rígido “marco teórico”, ya criticado en páginas anteriores.<sup>31</sup> Por eso preferimos hablar de “contexto” teórico, para subrayar el sentido dinámico y ubicador de esta referencia fundamental. Más o menos explícito, es este contexto teórico el que –en última instancia- nos hará formular determinados objetivos para cada sistematización, delimitar determinados objetos a ser sistematizados y priorizar determinados aspectos a lo largo del proceso. Incluso, desde la propia elaboración de una propuesta para sistematizar, ya existe una fundamentación, una justificación que argumente su sentido.

Lo que proponemos, en síntesis, se condensa en estas tres afirmaciones:

- Todo trabajo educativo, promocional y organizativo se fundamenta en un contexto teórico (más o menos explícito, más o menos coherente, más o menos sistemático).
- Este contexto de referencia es decisivo para la formulación de las preguntas iniciales que la sistematización hará a la práctica.
- Este contexto deberá ser explicitado, para confrontarlo, enriquecerlo y transformarlo gracias a los aportes de la sistematización y otros procesos de reflexión teórica.

### C) Recuperación del proceso vivido.

En este tercer “ tiempo” entramos de lleno en la sistematización, pero enfatizando eliminar los elementos descriptivos acerca de la experiencia. Por ello, los dos “momentos” que queremos colocar aquí son:

- c.1 Reconstruir la historia.
- c.2 Ordenar y clasificar la información.

El nivel de detalle, los procedimientos que se vayan a utilizar y el tiempo que se les dedique, puede ser muy variable, dependiendo, sobre todo, de la duración o complejidad de la experiencia que se está sistematizando (el objeto), o también del nivel de precisión que está planteado en el eje.

### c.1 Reconstruir la historia

30 Este aspecto en particular es el que hace que en las propuestas de sistematización de Martinic, de teresa Quiroz, Diego Palma, retomadas por el taller de CEAAL\_Perú y otros, se considere la importancia de explicitar en este “tiempo” la hipótesis de acción, es decir la “apuesta” que sustenta la intencionalidad de la experiencia (ver: texto citado ¿Y cómo lo hace...? p.19). Pienso que en muchos procesos de sistematización podrá, seguramente, ser muy útil, en particular en aquellos que se realizan desde instituciones de promoción y educación popular, o cuando se va a sistematizar por primera vez.

31 Ver nota 20

Se trata aquí de tener una visión global de los principales acontecimientos que sucedieron en el lapso de la experiencia, normalmente puestos de manera cronológica. Para ello será casi indispensable acudir a los “registros”, que mencionamos en las páginas anteriores.

Puede ser útil elaborar una cronología. También, el hacer un gráfico para que visualmente vaya siguiéndose la secuencia de los hechos. También podría ser interesante reconstruir la historia en forma de cuento o narración.

Dado que los “hechos” y “acontecimientos” a que hacemos referencia, fueron vividos -seguramente de forma intensa- por sus protagonistas, será importante (pese a que sea este un momento mayormente descriptivo) dejar constancia de las diferentes interpretaciones que se presenten en la reconstrucción histórica.

En muchas situaciones, será fundamental incorporar en la reconstrucción de la experiencia particular, los acontecimientos del contexto (local, nacional o internacional) que se asocian con ella. Incluso, se ha demostrado la utilidad de hacer una cronología paralela: en una columna los acontecimientos de las experiencias; en otra los del contexto. Por supuesto, que hacerlo o no, y el nivel de detalle que tenga, dependerá de la utilidad para cada sistematización.

Por ejemplo:

1.- El centro de educación popular que va a sistematizar experiencias de trabajo comunitario en salud, seguramente reconstruirá con criterios semejantes lo realizado en las experiencias urbanas y campesinas; además, pondrá particular atención a los cambios realizados por las políticas oficiales a lo largo de esos dos años, particularmente en lo que respecta al ámbito comunitario.

2.- La organización de mujeres podrá utilizar entrevistas individuales o colectivas a sus dirigentes, y, seguramente, tendrá que ir, en la reconstrucción histórica individual, a mucho antes de 1985, para identificar cómo y con qué motivaciones aparecen esas mujeres participando ya desde los inicios de la organización. Dado que el período a considerar es largo, seguramente no se tendrá que hacer una cronología detallada del contexto, aunque sí parecería indispensable saber que ocurriría en el país durante los “momentos fuertes” o significativos de la trayectoria organizativa.

3.- La red de instituciones que sistematizan las experiencias de formación ciudadana, por el contrario, definitivamente tendría que reconstruir con mucho detalle conjuntamente con las actividades formativas- las características de los cuatro contextos nacionales en los períodos señalados, dado que serán decisivos para ubicar el rol y aportes de las experiencias de formación ciudadana en cada uno de ellos.

## Selección de Lecturas

Es decir, la forma y aspectos que se consideren en la reconstrucción histórica, dependerán del tipo de sistematización que se esté realizando. Lo más importante, es que permita una visión general del proceso.<sup>32</sup> Si se realiza con cuidado, significará una experiencia muy interesante y sugerente.

Seguramente en este "momento", surgirá de forma natural una primera periodización; es decir, un primer señalamiento de las etapas que han sucedido a lo largo de la experiencia, marcadas por el reconocimiento de algunos acontecimientos significativos. Esto nos proporcionará pistas e interrogantes para la posterior interpretación crítica de la(s) experiencia(s).<sup>33</sup>

### c.2 Ordenar y clasificar la información

Basándose en esa visión general del procesos vivido, se trata, ahora, de avanzar hacia la ubicación de los distintos componentes de ese proceso. Aquí es donde la precisión del eje de sistematización nos va hacer de una suma utilidad, porque nos dará la pauta de qué componentes tomar en cuenta.

Un instrumento sumamente útil para esta tarea, es una guía de ordenamiento: un cuadro, una lista de preguntas, que permitirá articular la información sobre la experiencia en torno a los aspectos básicos que nos interesa. (Al igual que en el momento anterior, los registros serán fundamentales).

Por ejemplo:

1.- El centro de educación popular de nuestro primer ejemplo, que tiene como eje la relación entre el trabajo de salud, y la autonomía y capacidad propositiva de las comunidades, podría ordenar y clasificar (para cada etapa de la reconstrucción histórica):

- Objetivos previstos por el centro.
- Necesidades planteadas por las comunidades.
- Logros y dificultades.
- Acciones generadas por los programas de salud.
- Vinculación comunidad-instancias de gobierno.
- Percepciones de la gente sobre su capacidad de acción y proposición.
- Etc.

<sup>32</sup> Algunas propuestas metodológicas de sistematización consideran que la reconstrucción histórica debería ser el primer paso, para que – a partir de ella- se definan los objetivos y el objeto de sistematización. Pienso que es probable que sea útil en algunos casos, sobre todo si no se tiene claridad de qué y para qué sistematizar, pero, en general, si no hay objetivo definido, ni se ha delimitado el objeto, se corre el riesgo de hacer una reconstrucción histórica excesivamente larga y sin orientación.

<sup>33</sup> Es importante recalcar que este momento posibilita levantar preguntas y va a dar pistas para el trabajo posterior. Habrá que explicarlas y documentarlas, evitando la tentación de responderlas de una vez con las primeras reflexiones que se nos vengán a la mente.

2.- La organización de mujeres, que tiene como eje de sistematización los factores que le permitieron formarse como dirigentes, y su vinculación con la base, podría ordenar y clasificar (para cada etapa):

- Motivaciones que les llevaron a participar.
- Principales acciones que realizaron.
- Dudas y dificultades que enfrentaron.
- Aspectos que les ayudaron a continuar.
- Objetivos que se plantearon.
- Concepción de dirigente y de organización que tenían.
- Formas de relación con la base.
- Opiniones de la base sobre su papel.
- Etc.

3. La red de instituciones que tiene como eje la contribución de la formación a la participación ciudadana pre y post elecciones, seguramente ordenaría y clasificaría en dos cuadros paralelos (antes y después de las elecciones), elementos como estos:

- Objetivos formativos.
- Acciones realizadas y con quiénes.
- Contenidos trabajados y por qué.
- Logros.
- Dificultades.
- Formas de participación existentes.
- Nuevas formas de participación generadas.
- Opiniones sobre la campaña electoral.
- Concepción que se tiene sobre el Estado, la Democracia, los partidos políticos, las organizaciones sociales...
- etc.

En síntesis, el ordenamiento y clasificación de la información debe permitir reconstruir de forma precisa, los diferentes aspectos de la experiencia, vista ya como proceso. Como se ve en los ejemplos, se deberá tomar en cuenta, de acuerdo al eje de sistematización, tanto las acciones como los resultados, así como las intenciones y opiniones. En la mayoría de los casos, tanto de quienes promueven la experiencia, como de quienes participan en ella.

Estos dos "momentos", que aparecen aquí separados, también podrían formar parte de un solo ejercicio: recuperar históricamente, de forma desagregada, los distintos componentes del proceso vivido.<sup>34</sup>

34 Una propuesta interesante, la realizan las compañeras del taller de sistematización CEAAL-Perú, quienes proponen un cuadro de recuperación del proceso y sus componentes generales, que considera los siguientes aspectos: fecha, acciones, objetivos, metodología, logros, dificultades, contexto, observaciones. Ver: "¿Y cómo lo hace...? propuesta de método de sistematización pp.23 y 24.

## Selección de Lecturas

D) La reflexión de fondo:  
¿por qué pasó lo que paso?

Llegamos aquí al “tiempo” clave del proceso de sistematización: la interpretación crítica del proceso vivido. Todos los otros momentos están en función de éste.

Se trata, ahora, de ir más allá de lo descriptivo, de realizar un proceso ordenado de abstracción, para encontrar la razón de ser de lo que sucedió en el proceso de la experiencia. Por eso, la pregunta clave de este “tiempo” es: ¿Por qué pasó lo que pasó?.

d.1 Análisis, síntesis e interpretación crítica del proceso.

Para realizar esta reflexión de fondo, será necesario penetrar por partes en la experiencia, es decir, hacer un ejercicio analítico; ubicar las tensiones o contradicciones que marcaron el proceso; y, con esos elementos, volver a ver el conjunto del proceso, es decir, realizar una síntesis,<sup>35</sup> que permita elaborar una conceptualización a partir de la práctica sistematizada.

Este “momento” (con sus componentes de análisis, ubicación de tensiones y síntesis), tiene una duración indeterminada, dependiendo del objeto y del objetivo de la sistematización ( podría durar desde una jornada de un día, hasta servir de tema de reflexión para una serie de sesiones o talleres a lo largo de un año entero).

Uno de los principales instrumentos que se puede utilizar aquí es una guía de preguntas críticas que interroguen el proceso de la experiencia y permitan identificar los factores esenciales que han intervenido a lo largo del proceso y explicar la lógica y el sentido de la experiencia.

Por ejemplo:

1.- El centro de educación popular que sistematiza la experiencia de trabajo en salud comunitaria, se podría plantear preguntas como éstas:

- ¿Ha habido cambios en los objetivos? ¿Por qué?
- ¿Las necesidades se mantienen igual? ¿En qué han cambiado?
- ¿Cuál es la relación en las distintas etapas entre objetivos y necesidades, comparando las comunidades campesinas y las urbanas?.
- ¿Qué cambios ocurrieron en la relación entre la comunidad y el gobierno? ¿Qué tensiones y contradicciones aparecieron? ¿A qué se debieron? ¿Se mantienen?

<sup>35</sup> Ver, al respecto, todo lo señalado en el capítulo V.



- ¿Qué acciones demuestran que se ha ganado en autonomía o en capacidad propositiva?
- ¿Qué factores (de nuestro trabajo y externo a él) incidieron en mayor autonomía o capacidad propositiva? ¿Cuáles incidieron negativamente? ¿Se superaron? ¿Por qué?
- A partir de lo visto, ¿Cómo conceptualizaríamos: "autonomía"; "capacidad propositiva"; "trabajo de salud comunitaria"; "política social" y que relación tienen esos conceptos con las orientaciones neoliberales? ¿Cómo entendemos el neoliberalismo?
- ¿Qué implica para el trabajo comunitario?
- Etc.

2.- La organización de mujeres que sistematiza la experiencia de conformación de la organización, para ver los factores que incidieron en la formación de las dirigentes, se podría preguntar:

- ¿Qué tipo de motivaciones fueron las más comunes en la mayoría de dirigentes, al inicio? ¿Estas cambiaron? ¿Por qué?
- ¿Qué cambios se observan entre los objetivos planteados en las diferentes etapas?
- ¿Cuáles fueron las principales contradicciones que enfrentaron en el proceso tanto a nivel personal, entre ellas y su familias; entre ellas y la base; entre ellas como dirigentes; entre la organización y los centros de apoyo? ¿Cómo se enfrentaron? ¿Cuáles se mantienen?
- ¿Cómo evolucionaron sus concepciones? ¿A partir de qué?
- Tomando en cuenta todo el proceso, ¿Cuáles aspectos aparecen como esenciales en su formación como dirigentes?
- Etc.

3.- La red de informaciones que sistematiza cuatro experiencias de formación ciudadana para recrear sus planteamientos teóricos, se haría preguntas similares a éstas:

- ¿Qué objetivos, acciones, contenidos y resultados son comunes a las cuatro experiencias? ¿Cuáles son particularmente diferentes? ¿Por qué?
- ¿En qué medida la campaña electoral incidió en las formas de participación ciudadana? ¿En qué medida incidió en los programas de formación?
- ¿Cuáles fueron, en cada país, las tensiones principales a las que se enfrentaron los programas de formación? ¿Cuáles tensiones fueron coincidentes? ¿Qué cambios hubo en ellas? ¿Cómo se enfrentaron?
- Tomando en cuenta los resultados de los programas de formación ciudadana, ¿qué demandas surgen hacia nuestros sistemas democráticos? ¿Qué derechos ciudadanos aparecen como más relevantes? ¿Qué aportes surgen en relación al concepto de participación ciudadana? ¿Qué desafíos se les plantean a los conceptos de "democracia representativa", "democracia participativa", "ciudadanía" relación entre "sociedad civil y estado", poder local"?

## Selección de Lecturas

Estas preguntas, simplemente ejemplificadoras, nos muestran la diversidad posible de enfoques interpretativos que se podrían tener en una sistematización de experiencias, así como las diversas modalidades de realizar análisis, identificación de contradicciones y síntesis.

### E) Los puntos de llegada

Llegamos así al último "tiempo" de esta propuesta metodológica, el cual es una nueva forma de arribar al punto de partida, enriquecido con el ordenamiento, reconstrucción e interpretación crítica de la(s) experiencia(s) sistematizada(s).

Aunque pudiera parecer que formular las conclusiones y comunicar los aprendizajes es una tarea fácil y que se hará casi como consecuencia natural de lo realizado anteriormente, no es así. Tiene una importancia enorme el dedicar tiempo y energía a esta tarea, porque de ello dependerá el que realmente puedan cumplirse los objetivos de fondo del ejercicio sistematizador.

### e.1 Formular conclusiones

Toda la reflexión interpretativa del momento anterior, deberá dar por resultado la formulación-lo más clara posible- de conclusiones tanto teóricas como prácticas.

Se trata de expresar las principales respuestas a las preguntas formuladas en la guía de interpretación crítica, tomando como referencia principal el eje de sistematización formulado. Asimismo, las conclusiones deberán estar dirigidas a dar respuestas a los objetivos planteados al inicio de la sistematización.

Por ello, las conclusiones teóricas podrán ser formulaciones conceptuales surgidas directamente de lo reflexionado a partir de la experiencia, que deberán relacionarse con las formulaciones teóricas acuñadas por el saber constituido estableciendo un diálogo de mutuo enriquecimiento. También permitirá formular hipótesis que apunten, desde la experiencia, a una posible generalización de mayores alcances teóricos.

Las conclusiones prácticas serán, a su vez, aquellas enseñanzas que se desprenden de la(s) experiencia(s), que deberán tomarse en consideración para mejorar o enriquecer las futuras prácticas, tanto propias como ajenas.

Por ejemplo:

1.- El centro de educación popular tendría que formular conclusiones teóricas en torno al fortalecimiento de la autonomía, la capacidad propositiva y la incidencia en las políticas sociales en un contexto neoliberal. Asimismo, deberá formular una pro-

puesta para el trabajo comunitario en el nuevo contexto nacional, buscando generalizar los aspectos más positivos de su experiencia y advirtiendo sobre los negativos.

2.- La organización de mujeres tendría que formular conclusiones prácticas expresadas en un plan de formación de nuevas dirigentes, que considere todo lo aprendido del rescate de la experiencia inicial. Asimismo, deberá formular algunas conclusiones teóricas sobre la relación entre dirigentes y base, sobre los factores que inciden en la formación de una dirigente, sobre las características organizativas de las mujeres, etc.

3.- La red de instituciones no sólo tendrá que formular una serie de planteamientos en torno a la construcción de la democracia, los derechos ciudadanos y la participación de la ciudadanía, sino que también tendrá que repensar sus programas de formación en las circunstancias actuales, e incluso pensar en articular más entre sí a los diferentes programas en diferentes países, para continuar retroalimentándose mutuamente.

### e.2 Comunicar los aprendizajes

Por último, será necesario producir algún o algunos materiales que permitan compartir con otras personas lo aprendido. Vale la pena dedicar un tiempo importante a esto, porque de otra manera, la riqueza del proceso se limitará al grupo participante, lo que sería irresponsable, por decir lo menos.

Aquí, hacemos referencia nuevamente a lo que dijimos en el capítulo tercero, respecto a que la dimensión comunicativa de la sistematización es un aspecto sustancial y no secundario ni optativo. Recalamos, también que el producir este material nos permitirá realizar una nueva "objetivación" de lo vivido, que nos enriquecerá aún más en el proceso de pensar y transformar nuestra propia práctica.

Seguramente, una forma indispensable será la redacción de un documento. Sin embargo deberíamos considerar que quizás lo mejor no sea "narrar como se hizo la sistematización ni, simplemente, "presentar las principales conclusiones". Habrá que pensar en un documento creativo que dé cuenta viva de la vitalidad de la experiencia.

Asimismo, recurrir a toda forma imaginativa o creativa que haga comunicable nuestra experiencia: teatro, fábula, video, gráficos, historietas, radio-drama, etc. (Tomar en cuenta a quién va dirigido ese material y para qué se produce, y por tanto no será necesario incluir todo lo que hicimos...)

Bien. Hasta aquí la propuesta metodológica, que ha ido acompañada de una serie de ejemplos ilustrativos. Esperamos que sea un instrumento útil<sup>36</sup>. Para complementarla, añadimos el siguiente capítulo, con una muestra de experiencias reales, que pretende abrir más aún el abanico de posibilidades de sistematización.

36 Ver el anexo No 1, que contiene un resumen de los ejemplos utiliza

## Anexo No. 3

### Guía para elaborar una propuesta de sistematización<sup>37</sup>

Esta guía quiere ser una ayuda para aquellas personas que quisieran concretar un plan, proyecto o propuesta de sistematización. Está pensada, principalmente, para que pueda ser presentada a la institución u organización popular, como base para la discusión, pero también podría utilizarse para justificar un proyecto de financiamiento.

#### 1. Aspectos generales

Título: \_\_\_\_\_

Elaborado por: \_\_\_\_\_

Fecha: \_\_\_\_\_

#### 2. Sobre la experiencia

Qué experiencia se quiere sistematizar: (Delimitar el objeto)

\_\_\_\_\_

Por qué es importante sistematizarla:

\_\_\_\_\_

Breve resumen de la experiencia (donde y cuando se realizó, quiénes participaron, qué pretendía, principales resultados):

\_\_\_\_\_

#### 3. Sobre el plan de sistematización

Para qué se va a realizar esta sistematización: (Objetivos)

\_\_\_\_\_

<sup>37</sup> Esta guía está basada también en una muestra elaborada por Mariluz Morgan de la escuela para el desarrollo, de Lima, Perú.

## Selección de Lecturas

Qué aspecto(s) central(es) de la experiencia nos interesa sistematizar:  
(Eje de sistematización)

---

---

Qué elementos habría que tomar en cuenta en la reconstrucción histórica: (primera ideas)

---

Qué elementos habría que tomar en cuenta para ordenar y clasificar la información:  
(primera ideas)

---

Qué elementos habría que tomar en cuenta para la interpretación crítica: (primeras ideas)

---

Qué fuentes de información vamos a utilizar: (registros)

---

Cómo se va a realizar la sistematización: (Qué procedimientos se utilizarán y quiénes participarán en cada uno)

---

Productos que deben surgir de esta sistematización:

---

#### 4. Plazos y cronograma

Tiempo total que tomará la sistematización:

---

---

Proyección en el tiempo de los pasos a seguir:<sup>38</sup>

FECHA	ACTIVIDAD	PARTICIPANTES

38 Jara, Oscar: Tomados del texto "Para sistematizar Experiencias". Capítulos 2,3 y 7. Editorial ALFORJA, Costa Rica, 1994, Págs.17-26, 29-42, 89-125.

## “La sistematización en el trabajo de la Educación Popular”

Rosa María Torres

El viejo conocimiento de la falta de sistematización dentro del campo de la educación popular se viene acompañado, de una creciente efervescencia sistematizadora. Empiezan a activarse la crítica y la autocrítica respecto a los débiles esfuerzos de sistematización de la experiencia, desempolvarse y conocerse documentos, a multiplicarse los eventos de capacitación en torno al tema.

Este saludable empuje, no obstante, puede quedarse a nivel de la simple sensibilización si no se acompaña al mismo tiempo de una reflexión profunda y una revisión global de las propias concepciones y prácticas que, objetiva y subjetivamente, vienen obstaculizando, dicha sistematización dentro del campo en su conjunto y al interior de cada institución, grupo y programa educativo concretos.

¿Por qué educación popular y sistematización no han ido hasta ahora de la mano, pese a la continua insistencia al respecto? ¿Por qué las instituciones, organizaciones o grupos que se dedican a la EP vienen colocando la evaluación y sistematización de sus experiencias educativas entre sus últimas prioridades? Ya es hora de que reconozcamos que, detrás de las explicaciones corrientes que se dan – falta de tiempo, urgentes y demasiadas tareas para el escaso personal, falta de claridad conceptual y herramientas metodológicas y técnicas para sistematizar, etc.- existen una serie de problemas de fondo. Problemas que tienen que ver con la propia concepción sobre lo que es hacer educación popular, con estructura y métodos de trabajos, con dinámicas institucionales, con actitudes personales, todo ello de largo arrastre y gran inercia.

Para empezar, el propio activismo que viene caracterizando a la EP está reñido con la posibilidad de sistematizar. El predominio de la “acción y de la práctica”, la ilusión de que es “la práctica” la que más y mejor enseña, vienen conduciendo a un fuerte desprecio por la teoría y por el estudio, e incluso legitimando la improvisación y el empirismo como “propios” de la educación popular. Dicho activismo, a su vez, se traduce en un inmediatez cortoplacismo que contradice los ambiciosos objetivos estratégicos de transformación social que se plantea la EP. El énfasis se pone en los productos, no en los procesos; lo que interesan son los resultados inmediatos, no el impacto y los efectos de largo plazo; materiales y eventos de capacitación no sirven sino ofrecen recetas operativas, aplicables de inmediato en el trabajo concreto. ¿Qué importancia puede tener la sistematización en este contexto de activismo e inmediatez?

Por otra parte, la reflexión y el desarrollo de un pensamiento crítico que tan insistentemente plantea la EP, no se concretan frecuentemente en la práctica. La tradición acrítica, poco reflexiva, temerosa de confrontación abierta y del debate, continúa reproduciéndose en estructuras y actitudes no sólo en la relación educador-educandos

sino al interior y entre las propias instituciones y organizaciones que se dedican a la EP. Si sistematizar implica una tarea colectiva y permanente, una reflexión crítica sobre nuestra propia práctica, ¿cómo puede ésta darse en ausencia de mecanismos y espacios que propicien el trabajo colectivo, el intercambio y la discusión crítica al interior de las propias instituciones/ organizaciones que levantan estas banderas para otros, pero que a menudo no las aplican para sí mismas.

Evidentemente, desmitificar la “sistematización” es un paso necesario e importante para poder asumirla, despojarla del temor que provoca su misma palabra, asociada a altos niveles de complejidad y abstracción, a tarea sofisticada e inaccesibles. Pero precisamente para desmitificarla hay que ponerla en práctica. Y ello, si bien pasa por una capacitación y una formación indispensable y paralela ( que ningún taller puede ofrecer una vez para siempre), pasa sobre todo por una revisión crítica y sustancial, individual y colectiva, de la manera como se viene trabajando.

Mientras no se asuma la sistematización como una necesidad real del propio trabajo, de los equipos e instituciones que hacen EP, los esfuerzos de capacitación se quedarán en diplomas colgados de las paredes o en cuotas adicionales de cultura general para compartir con los amigos. Mientras no se revisen a fondo las concepciones y métodos de trabajo, las relaciones y estructuras internas de los organismos que hacen EP, la sistematización continuará siendo un imposible o, a lo sumo, un esfuerzo individual y marginal de quienes, sin contar con un apoyo y condiciones efectivas, quieran empujarla a costa de su propio voluntarismo. Mientras el reconocimiento de la falta de sistematización continúe limitándose a la crítica y la autocrítica, sin que ello se traduzca en una superación efectiva de las causas de fondo que la impiden, seguiremos eternamente lamentándonos: “es que no queda tiempo, sólo estamos dos en esto, mañana deben estar listos los materiales para el próximo programa...”<sup>39</sup>

39 Torres, Rosa María: “La sistematización en el trabajo de la Educación Popular”, Editorial Dimensión Educativa. p.59-61.

## La evaluación y la sistematización

Oscar Jara

Estos son dos elementos en los que constantemente fallamos por la intensidad y multiplicidad de nuestros trabajos. Es para lo que nunca se encuentra el tiempo necesario. Cuántas veces nos habremos encontrado con compañeros que tienen una gran experiencia de trabajo de muchos años, pero que nunca la han podido evaluar ni sistematizar. Con ello han permitido que otros aprendan de sus avances.

En el programa coordinado ALFORJA hemos creído desde el inicio que sólo la evaluación permanente y la sistematización de nuestras experiencias nos daría la respuesta a muchas inquietudes, y por ello le hemos dedicado una particular atención a estos aspectos. Presentamos a continuación algunas ideas que nos han surgido colectivamente respecto a cómo enfrentar estos dos elementos.

### A. La evaluación

Considerar a la evaluación como un hecho educativo, y no sólo como una actividad aislada que es responsabilidad exclusiva de los educadores. La evaluación debe permitir a todos los participantes en un programa el apropiarse colectivamente de sus resultados.

-¿Qué evaluamos? ( o qué debemos evaluar).

- El cumplimiento de los objetivos que nos proponíamos (específicos y generales).
- El impacto transformador en la realidad concreta, de nuestros programas de formación, no sólo de los resultados internos del taller o jornada de reflexión realizados.
- El nivel de asimilación del contenido temático.
- El grado de apropiación de la metodología.
- La manera de cómo se desarrollan los temas: técnicas y procedimientos.
- La selección, adecuación e implementación de materiales (tanto de apoyo para el taller, como para las reproducciones, si es el caso).
- El nivel de profundidad logrado (si era posible más o no, etc.)
- El grado de integración y participación.
- El papel cumplido por la coordinación.
- Los aspectos organizativos y logísticos.

- ¿Para qué evaluamos?

- Para adecuar y avanzar en la práctica de nuestras experiencias, buscando corregir errores y así lograr mayor eficacia.
- Para comprobar la correspondencia entre los programas educativos y las necesidades de las organizaciones o comunidades con las que se trabaja.
- Para comprobar el nivel de asimilación de los contenidos y /o de metodología.



- Para recoger el sentir de los participantes.
- Para ir adecuando los temas a las necesidades de los participantes, durante el desarrollo del taller.
- Para reforzar con la misma evaluación, la apropiación del contenido y de la metodología.
- Para ir mejorando los métodos y técnicas de evaluación.

- Características que debe tener la evaluación:

- Tiene que ser tanto individual como colectiva.
- Debe ser y permitir la crítica y la autocrítica.
- Debe ser participativa y servir no sólo como información para los coordinadores, sino como proceso de recapitulación y reapropiación por parte del grupo de participantes.
- Debe ser permanente (durante el programa, al finalizarlo y en el seguimiento).
- Debe tocar no sólo los aspectos que la coordinación considera importante evaluar, sino también aquellos que los participantes deseen.
- Debe ser sencilla, clara, ágil, práctica y oportuna.
- Debe aportar pistas concretas para el seguimiento o trabajo futuro.
- No debe ser sólo descriptiva (cuantitativa), sino analítica (cualitativa).
- Tomar en cuenta que no es un hecho neutro, sino que está en función de los intereses globales de la educación popular por lo que hay un criterio político que guía el proceso evaluativo (los efectos reales del trabajo en el movimiento popular).

B. La sistematización.

- ¿Qué es sistematizar?

- La sistematización es una mirada crítica sobre nuestras experiencias y procesos, recogiendo constantes. En este sentido, significa un ordenamiento e interpretación de nuestras experiencias vistas en conjunto, y del papel o función de cada actividad particular dentro de este conjunto.
- La sistematización es un nivel de reflexión superior a la evaluación aunque se apoya en ésta. Es de más largo plazo que la evaluación.
- La sistematización no es sólo la recopilación de datos, sino una primera teorización sobre las experiencias, en las que se les cuestiona, se las ubica, se las relaciona entre sí, permitiendo un análisis más profundo en términos de continuidad.

- ¿Por qué sistematizar?

- Por el tipo de metodología que implementamos, que no es algo acabado y que tiene que irse afinando en la práctica. Nos permite medir la creatividad y los avances que se han ido dando.
- Para buscar la eficacia del trabajo, calibrando la calidad de la metodología, la temática tratada, los participantes, etc., y así optimizar cada vez nuestro trabajo. Es como un alto en el trabajo educativo.

## Selección de Lecturas

### - ¿Qué sistematizar?

·El diseño y ejecución de los programas de formación; la eficacia y utilización de las técnicas; el papel de la coordinación de los talleres; los resultados prácticos que se han ido obteniendo con la aplicación de la metodología.

·El proceso vivido por un grupo de educadores; los aportes dados por la experiencia de otros compañeros; los avances logrados; las fallas y limitaciones que aparecen constantes y todavía arrastramos.

### - ¿Cómo sistematizar?

·En un taller, por medio de un grupo de control ("ojo clínico"), para ir viendo críticamente su desarrollo.

·A través de la revisión de evaluaciones parciales y de los planes de seguimientos.

·A través de las memorias de cada actividad:

·Estas deben ser descriptivas, narrativas e interpretativas.

·Deben ser críticas, breves, ordenadas, amenas, oportunas y llegar a sintetizar la reflexión del grupo.

·Deben recoger el lenguaje vivo de los participantes.

·Deben recoger cada etapa del programa, para permitir la recreación de este proceso por parte de los participantes.

·Deben servir tanto a los participantes como a los educadores.

·De acuerdo al nivel de formación metodológica de los participantes deben ser: o más descriptivas (sobre procedimientos, técnicas, etc.) o más analíticas (resultados, conclusiones, interpretación del proceso, etc.).

·Su elaboración debe incluirse en la elaboración del taller o jornada de formación.

·Las memorias son la base para la sistematización, porque recogen la experiencia tal como se vivió y no se deja al mero recuerdo. Luego, al revisarla en conjunto permite ver los avances, variantes, constantes, etc.

·Pueden tener distintas características, en función del uso que se les va a dar (si como apoyo directo para la reproducción del tema, si como base de sistematización; si como elemento para recrear la experiencia, etc).

En el caso de talleres de metodología de primer nivel, sería más conveniente que en la memoria aparezcan las técnicas con sus reglas de juego y su procedimiento, en lugar de que se narre tal como ocurrió su desarrollo en el taller, para que luego los participantes las puedan aplicar creativamente y no se aten a una sola forma.<sup>40</sup>

40 Jara, Oscar: "La sistematización en el trabajo de la educación popular". Editorial, Dimensión Educativa. p. 62-65

## La sistematización: ¿Qué es?... ¿Y cómo se hace? Una propuesta de capacitación

Roberto Antillón

En términos generales, toda propuesta de capacitación intentará atender las necesidades prácticas de alguna disciplina. Tratándose de la sistematización, tendríamos que partir de las principales dificultades o entrapamientos a los que se enfrentan los grupos y organizaciones populares en esta importante tarea.

Esta consideración nos ha hecho formular paulatinamente nuestras propuestas de capacitación en los últimos cinco años; a partir de nuestros propios trabajos de sistematización, del intercambio con otras experiencias, y de las asesorías y los talleres que hemos realizados, desde un rol de facilitadores.

Creemos que es importante mencionar en este momento los principales "atorones" que hemos encontrado, para más adelante comentar de que manera se han tomado en cuenta en la propuesta de formación.

### 1.- Principales dificultades en la sistematización

Los "atorones" más recurrentes son:

·No tener bien claro en qué consiste lo específico de la sistematización; en que se diferencia de la evaluación o la investigación, cuáles son sus alcances y límites...? Para qué sirve?, ¿Es lo mismo que teorizar

·La selección de las experiencias o aspectos que se van a sistematizar. Por lo general, todo parece ser importante y necesario de sistematizar y a cada quién le interesa reflexionar sobre su propia vivencia... pero a nivel del grupo, organización o institución, se convierte en una dificultad el decidir a cuál experiencia es más interesante o urgente –en un momento dado- dedicar un esfuerzo de sistematización, con mayores niveles de profundidad. Esta dificultad se ve incrementada por el hecho de que –normalmente- los grupos no están acostumbrados a sistematizar y se van acumulando las experiencias.

·La falta de incorporación de la sistematización dentro de los planes y proyectos globales, como ingrediente fundamental de ellos y no como una actividad marginal. No se sabe destinarle los tiempos y espacios necesarios, encontrarle su proyección estratégica y establecer las responsabilidades para su feliz término. Por lo general, nos encontramos con la contradicción entre una alta valoración de la importancia de la sistematización y el activismo que inconscientemente la va dejando de lado, creando frustraciones o reflexiones muy superficiales.

## Selección de Lecturas

·¿Cómo se debe manejar lo participativo en un proceso de sistematización? Se tiene una idea generalizada de que se debe intentar incorporar los diferentes actores en las reflexiones; pero aún no quedan claros los niveles de participación o qué tareas se pueden hacer en pequeñas comisiones, para agilizar el proceso. Hay toda una veta de trabajo formativo en lo que toca al rol del facilitador.

· Todo aquello que tiene que ver con lo instrumental y lo didáctico, que va desde cómo elaborar guías de reflexión (descriptivas y analíticas) hasta la creación o adaptación de técnicas o juegos que hagan más atractivas la sistematización, considerada por muchos como una actividad árida, pesada y aburrida.

Tomando en cuenta estas consideraciones (y también de otras menos relevantes), hemos ofrecido talleres de capacitación, centrados en "Qué es la Sistematización... Y cómo se hace". Por otro lado, en dicho talleres se ha venido ofreciendo, confrontando y enriqueciendo una concepción de la sistematización, desde un planteamiento metodológico de carácter dialéctico.

Como es de esperarse, el diseño de los talleres intenta ser una síntesis de nuestra concepción y la necesidad de dar respuestas a las necesidades prácticas. Veamos entonces que entendemos por sistematización, desde nuestros puntos de vistas, y así tener más elementos para comprender la propuestas de capacitación.

### 2. Nuestra concepción de Sistematización

Como en toda definición, habrá aspectos de nuestra concepción que compartiremos con otras (lo que se llama el "género próximo"); y habrá matices que le dan una singularidad propia (que llamaremos "la diferencia última").

En cuanto al GÉNERO PRÓXIMO, nos ubicamos en una corriente de pensamiento que coincide en:

I- Considerar a la sistematización como un proceso que GENERA CONOCIMIENTOS a partir de la práctica. En ese sentido, la sistematización representa una articulación entre la teoría y la práctica, lo cual nos coloca ante el reto de desarrollar un lenguaje que exprese, a un nivel conceptual, toda la riqueza y la dinámica presentes en la práctica.

II- Una concepción fundamentada en una epistemología DIALÉCTICA, que entiende que los procesos sociales no pueden ser tratados como "cosas", que busca comprender y tratar con lo cualitativo, oponiéndose así a las corrientes positivas que predominan en las Ciencias Sociales tradicionales.

III- Ver la sistematización como un PROCESO en el cual se aprende de la práctica, llegando a conclusiones y resultados que contribuyen a mejorarla; como puede ser en la fundamentación de un proyecto, la facilitación de una evaluación, la elaboración de estrategias, la producción de materiales, etc.

IV- Considerar que se sistematiza lo que uno ha hecho. Esto implica una "vista hacia adentro... y hacia atrás", una reflexión retrospectiva que en términos de proce-

dimiento nos lleva a realizar UNA RECUPERACIÓN HISTÓRICA de la experiencia, como punto de partida para el análisis y la interpretación. Siendo por lo tanto necesario llevar un registro permanente de lo que se va haciendo.

Veamos lo que hemos llamado la DIFERENCIA ÚLTIMA, es decir aquellos matices que la distinguen de otras concepciones:

A) Considerando que “cualquier conjunto de elementos organizados y relacionados para un propósito común” constituye un SISTEMA, entendemos a la sistematización como una tarea permanente que facilita y consolida el carácter sistémico del hacer y del pensar de una organización, grupo o institución, contribuyendo fundamentalmente a la búsqueda y/o reafirmación del sentido de su práctica. Esta concepción desborda –sin excluirlo- el campo estrictamente del conocimiento, tomando en cuenta valores, voluntades, actitudes, decisiones políticas...

B) En esa intención de fortalecer el carácter sistémico de nuestra práctica, nos enfrentamos a la necesidad de no sólo organizar lo que hacemos sino también lo que pensamos. Es fundamental organizar el pensamiento, construir un lenguaje común que nos oriente el quehacer, nos ayude a su análisis e interpretación, nos permita confrontarlo con otros y socializar nuestros aprendizajes. Este papel lo juega LA CONCEPTUALIZACIÓN, uno de los “pilares” en que se sostiene nuestra propuesta de sistematización. Siempre que sistematizamos le vamos “poniendo nombre a las cosas”, vamos consensando un cuerpo conceptual a partir de lo ya existente o construyendo nuestros propios conceptos.

C) La búsqueda de un sentido a lo que hacemos nos lleva también a la necesidad de fortalecer permanentemente nuestra IDENTIDAD. La sistematización establece un estrecho vínculo con la identidad de un grupo en una “doble dirección”. Por un lado, cada grupo (su “propia personalidad”) determina el tipo de sistematización que se va a desarrollar; son muy diferentes los intereses de un partido político al de una universidad, una Comunidad Eclesial de Base o una Asociación Civil, por poner algunos ejemplos. Y en la dirección opuesta, una sistematización que retome las expresiones culturales del grupo(en su sentido amplio: valores, costumbres, lenguaje, forma de ser, etc.) contribuirá a la construcción de su identidad grupal y a que cada miembro la vaya asumiendo como algo propio, fortaleciendo su sentido de pertenencia.

D) Por último, no basta con conocer la realidad ni tener voluntad política para lanzarse a un proyecto de transformación social. Dicho proyecto debe ser COHERENTE con la realidad que pretende transformar; también debe tener coherencia interna, entre sus fines y sus medios. Por esta razón, en nuestra propuesta de sistematización se pone especial atención a los aspectos METODOLÓGICOS, intentando fortalecer los puntos donde haya debilidades de coherencia, a la luz de una CONCEPCIÓN METODOLÓGICA DIALÉCTICA.

### 3.LA PROPUESTA DE CAPACITACIÓN.

El planteamiento sobre la sistematización, arriba esbozado, es el que intentamos ofrecer como parte de nuestro Programa de Capacitación Metodológica, entendiendo

## Selección de Lecturas

a dicho programa como un ciclo de seis talleres anuales: cuatro de ellos en los que se desarrolla la Propuesta Metodológica en general (denominado "Escuela metodológica Nacional"), otro con el tema de Comunicación Popular y uno más dedicado propiamente a la Sistematización.

El Programa de Capacitación Metodológica está dirigido a promotores, dirigentes y educadores de una amplia gama de expresiones del movimiento popular y de la sociedad civil organizada, con suficiente nivel de experiencia y capacidad de recrear los principales planteamiento que se van aportando durante el programa.

Mucho de los que asisten al Taller de Sistematización, han participado en la "Escuela metodológica"; pero éste no es un requisito forzoso. Lo importante es que los principiantes tengan bastante experiencia en lo que genéricamente conocemos como Educación popular y tengan necesidad de "echar una vista hacia atrás" para aprender de su práctica. Es claro que el taller es de más fácil comprensión para quienes han estado en la "Escuela metodológica".

El Taller de Sistematización tiene una duración de cinco días y se trabaja con unos treinta participantes. Desde los primeros talleres se nos presentó la dificultad de combinar lo vivencial de algunos ejercicios, con la reflexión más general sobre la propuesta de sistematización y la retroalimentación a cada una de las experiencias, dado que todo esto parecía imposible de lograrse con tantas experiencias diferentes y tan pocos días.

Esta preocupación la compartíamos en el seno del Programa Regional Coordinado "ALFORJA" (México- Centroamérica) y fue conjuntamente como le encontramos una solución pedagógica; incorporando una reconstrucción de la historia personal, la socialización profunda de las experiencias, el decantado de los aspectos metodológicos y el ensayo de sistematización de algunas experiencias que los mismos participantes seleccionan. Hay que decir que un apoyo muy importante ha sido el libro "Para sistematizar experiencias", de Oscar Jara, con quién compartimos en términos generales una propuesta de sistematización. Los matices propios de nuestro desarrollo lo vamos aportando durante el taller a través de síntesis parciales y algunas exposiciones de casos concretos en los que hemos colaborado como asesores o facilitadores.

A continuación, describiremos en que consiste el Taller dividiendo los contenidos en varios BLOQUES:

### BLOQUE 1:

#### LA RELACIÓN ENTRE LA IDENTIDAD Y LA SISTEMATIZACIÓN

Esta relación se aborda desde la presentación e integración de los participantes, retomándose el segundo día al hacer una reconstrucción de la historia personal.

Al inicio del taller, se forman pequeños grupos a los que se les pide que hagan un primer intercambio de experiencias y que vayan encontrando aquellos elementos que los identifican. Al llegar al plenario, se reflexiona sobre la identidad del sujeto transformador y luego se pregunta ¿Qué tiene que ver todo esto con la sistematización?, llegándose a un primer acercamiento al tema del taller, y en especial en cómo la identidad de una organización determina el tipo de sistematización que necesita, y las posibilidades que tiene la sistematización para reforzar su identidad.

En este taller es muy importante que los pequeños grupos compartan su experiencia con un buen nivel de profundidad, ya que más adelante irán haciendo ejercicios sobre bases reales.

La realización de un ejercicio personal de recuperación histórica, que hacemos después de una primera conceptualización de la sistematización, nos ha permitido reforzar la relación entre identidad y sistematización, al proponer un eje de recuperación como el siguiente: "La relación entre la dimensión personal y la práctica política". Este ejercicio va desde lo personal a lo grupal (donde compartimos lo más íntimo) y luego se presenta al plenario una síntesis en la que el énfasis se pone en aquellos aspectos que interesan a la sistematización, principalmente: Cuáles son los momentos significativos y por qué, criterios de periodización, la idea de proceso, factores que determinan cada etapa, integralidad de los procesos.

### BLOQUE II

#### ¿QUÉ SE ENTIENDE POR SISTEMATIZACIÓN?

Como ya se ha mencionado, cuando las organizaciones no tienen una suficiente claridad sobre que es la sistematización y en qué consiste específicamente, tienden a entraparse; se les dificulta el uso de instrumentos y van perdiendo el rumbo de lo que van proponiendo. Por esa razón le hemos dedicado el tiempo necesario para solventar las ambigüedades que hay sobre el tema.

A partir de lo que los participantes han hecho en este terreno, se hace una primera **CONCEPTUALIZACIÓN**, distinguiendo los puntos en los que hay consenso y aquellos que todavía presentan dudas. Con este primer consenso, nos vamos al ejercicio de **RECUPERACIÓN** de la **HISTORIA PERSONAL** ya mencionada, con el cual se enriquece la conceptualización del grupo.

Entonces nos lanzamos a una segunda conceptualización, proponiendo algunas lecturas, aclarando los términos más relevantes y complementamos con una exposición sobre nuestra propuesta, haciendo una síntesis de los aportes que se han venido dando en los ejercicios anteriores. En este momento se plantean dos planos de la sistematización: uno más global que tiene que ver con la institución en general, su papel en la planeación estratégica, en los momentos de evaluación, en la filosofía de la institución; y el otro plano, el más específico, que tiene que ver con la sistematización de experiencias concretas.

## Selección de Lecturas

### BLOQUE III

#### LA PROPUESTA DE MÉTODO

En este momento del taller ya se tiene una concepción de la sistematización, y la pregunta lógica es: "Pero; ¿Cómo se hace?"

La coordinación expone la propuesta de método, que consiste en lo siguiente:

##### 1.- El "Panorama Histórico".

Se trata de hacer una somera recuperación de la historia global de la organización, que nos muestre su "plano general", para efectos de ubicación y de ir "sintiendo" las principales preocupaciones que han estado presentes. La experiencia nos ha demostrado que esta reconstrucción global facilita muchísimo la definición de ejes y la precisión de la(s) experiencia(s) concreta(s) a sistematizar. La propuesta es, ir de lo general a lo particular.

##### 2.- La definición del objetivo, objeto y eje de sistematización.

Este es el punto nodal del que depende el buen desarrollo de una sistematización. Una formulación superficial de estos tres elementos nos puede hacer perder el rumbo, dar muchas vueltas y trabajar de más. Es precisamente en este momento que se hace la relación entre el plano general y el particular, ya que el objetivo de la sistematización de una experiencia concreta se formula en función de lo que en un momento dado le interesa a la organización, en su planteamiento global. (Esta parte se desarrolla de manera práctica durante el taller. Ver: Bloque IV)

##### 3.- La Recuperación de la "Pequeña Historia".

Se trata ahora de hacer una recuperación del proceso vivido a lo largo de la experiencia seleccionada (objeto), a un nivel descriptivo; destacando los momentos significativos e intentando definir etapas. Es importante aquí ubicar las principales contradicciones que se presentaron en cada etapa, cuáles se resolvieron y cuáles permanecen.

Retomando el eje de sistematización que se ha definido, se elaboran guías de ORDENAMIENTO Y CLASIFICACIÓN, que nos ayudan a dar cuenta de los componentes del proceso y que complementan la información correspondiente a cada etapa.

##### 4.- El análisis y la interpretación.

Este es el momento culminante de la sistematización. Cuando somos capaces por un lado, de dilucidar sobre las razones y causas de lo acontecido (análisis) y enseguida, por medio de un proceso de síntesis (yendo de las partes al todo) de arriesgar una



INTERPRETACIÓN del proceso, en base a nuestro cuerpo teórico y la filosofía de la organización.

Es precisamente en este momento cuando se destacan los vacíos y debilidades en los planteamientos conceptuales, muchas veces consistentes en una apropiación desigual por parte de los miembros de la organización. La sistematización juega entonces un rol de consolidación del pensamiento grupal, a través de debates, lecturas, ejercicios de conceptualización y primeros niveles de teorización.

El “aterrizaje” del análisis y la interpretación consiste en una recapitulación de conclusiones, pistas para la nueva práctica, principales aprendizajes y aquellos contenidos que vale la pena socializar con otros, a través de diferentes formas comunicativas.

### BLOQUE IV

#### DEFINICIÓN DE OBJETIVO, OBJETO Y EJE(S) DE SISTEMATIZACIÓN.

Se impone ahora un ejercicio práctico sobre lo que Oscar Jara llama “Las preguntas iniciales” (objetivo, objeto y eje), de cuya formulación depende el buen desarrollo de una sistematización.

A estas alturas del taller, los participantes ya han compartido suficientemente sus experiencias como para tener un panorama de ellas; se les pide entonces que primeramente seleccionen la experiencia que les interesa sistematizar y cual sería el objetivo a lograr con dicha sistematización (para que les va a servir). Esto lo hacen en forma individual y lo comparten y enriquecen en el pequeño grupo; al plenario llevan una síntesis de las dificultades que encontraron en el ejercicio. El coordinador comenta –en la medida de lo posible– cómo se han resuelto estas dificultades y otras similares en los casos reales que ha asesorado.

A continuación se implementa la técnica “El laberinto del eje temático”; un juego que facilita la comprensión de la idea de EJE. El ejercicio se complementa con la lectura de una parte del libro “Para sistematizar experiencias”, en la que se ilustra en casos típicos, algunas posibilidades de ejes, en coherencia con su correspondiente objeto y objetivo. El ejercicio concluye cuando cada quién ha logrado contestar sus “preguntas iniciales”.

### BLOQUE V

#### UN ENSAYO DE SISTEMATIZACIÓN

Ante la inviabilidad didáctica de revisar críticamente todas las experiencias presentes, cada grupo seleccionará una de ellas para hacer el siguiente ejercicio que consiste en hacer un ensayo de reconstrucción histórica, de análisis e interpretación, elaborando las guías correspondientes y reflexionar a partir de ellas, llegando a conclusiones.

## Selección de Lecturas

En el plenario, los trabajos grupales se someten a la crítica, desde el punto de vista metodológico. Se revisa principalmente si las guías están en coherencia con el eje planteado; si las conclusiones están en concordancia con el objetivo; si las preguntas elaboradas corresponden a una sistematización o más bien son de carácter evaluativo o investigativo; si las guías están elaboradas con un lenguaje adecuado a los sujetos con quienes se van a trabajar.

Desde luego, en cada ejercicio del taller, los participantes van avanzando en el conocimiento de sus respectivas experiencias (se recomienda mantener los mismos grupos en los principales ejercicios); la coordinación va haciendo síntesis parciales para ir construyendo la propuesta de sistematización y por supuesto, al final del taller tenemos una evaluación que nos ha permitido hacer ajustes para los futuros eventos.

### PUNTOS A PROFUNDIZAR

En general, las evaluaciones han sido bastante favorables. Los participantes se sienten con elementos para “lanzarse” a sistematizar sus experiencias; pero manifiestan que les gustaría un segundo taller, al cabo de unos seis o nueve meses, para efectos de seguimientos y poder corregir algunas cosas.

Sin embargo, a partir de las mismas evaluaciones de los participantes, podemos afirmar que hace falta profundizar en los siguientes puntos:

- Un planteamiento más desarrollado sobre el rol de FACILITADOR de la sistematización de experiencias de otros, que comprenda un arsenal de herramientas que se puedan adaptar creativamente a diferentes situaciones particulares.
- Se reconoce el aporte de la propuesta de método en cuanto a los procesos continuos; pero se necesitan más elementos para la sistematización de eventos y programas educativos, de tal manera que se designa claramente de lo que sería una evaluación.
- Tener mejores criterios –y más claros- para manejar el aspecto participativo, a diferentes niveles, que permita incorporar los diferentes puntos de vistas sin restarle efectividad al proceso de sistematización.
- Desarrollar más relación entre la sistematización y la identidad de un grupo, sobre todo en cómo se dan los procesos de construcción de identidad y de que manera la sistematización puede contribuir a ellos.

En todo caso, la misma práctica de sistematización, al arriesgar propuestas, instrumentos, métodos... y el intercambio permanente de nuestras experiencias latinoamericanas, la crítica y la autocrítica; nos irán dando sin duda mayor claridad para una tarea de sistematización más eficiente en su operación y más eficaz en su capacidad transformadora.<sup>41</sup>

41 Antillón, Roberto: La sistematización: ¿Qué es?... ¿Y cómo se hace? Una propuesta de capacitación. Editorial IMDEC, México, 1995.p 1.7.

## ¿QUE ES LA SISTEMATIZACIÓN?

Jorge A. Tamayo R.  
Javier D. Jaramillo A.

Sin el afán de establecer una definición acabada de la sistematización, puesto que ello podría circunscribirnos a una conceptualización rígida que ensordecería al diálogo con la realidad, restándole flexibilidad al análisis, podemos avanzar algunas precisiones que delimiten el papel del instrumento sin encasillarlo definitivamente.

Sistematizar una experiencia es ordenarla, describirla en forma coherente y jerarquizada, con una visión objetiva y global que nos permita interpretarla, ubicarla en un esquema histórico contextual y sociopolítico, explicarla, comunicarla y valorarla. Todo con el objetivo de incidir en la realidad. Esta tarea pasa necesariamente por la contrastación de lo que se propuso el proyecto contra lo que efectivamente realizó (las ideas con las acciones, los propósitos con los hechos). Coincidimos con Sergio Martinic cuando plantea que: "La sistematización intenta contribuir al proceso de exposición de la experiencia. Para ordenar lo que ha sido el trabajo y hacerlo comunicable, asume la realidad (la experiencia) como una premisa, pero debe guardar una ligera distancia respecto de ella, en tanto pretende organizar la exposición de procesos múltiples relacionados entre sí. Esta distancia... ubica la sistematización como una tarea teórica y metodológica. Es teórica en tanto se representa la experiencia en un nivel abstracto, para poder hacer preguntas a la experiencia desde una interpretación que intenta ser más general.

Es metodológica porque supone una serie de pasos de construcción de datos, de categorización e interpretación de la información de la realidad, para ir dando respuesta a las preguntas que se han formulado desde un marco de análisis mayor" (citado por Corvalán 1988:12)

A través de la sistematización se puede conocer la valoración colectiva de la experiencia. Pasar de los referentes individuales que responden a circunstancias emocionales, preferencias, formación y niveles de información personales, hacia la valoración que el grupo en su conjunto otorga a los procesos. Con ello se gana un elemento de confiabilidad para efectuar la evaluación de la experiencia. "Para que la sistematización tenga un sentido práctico y pedagógico debe discutir sus hallazgos ampliamente con los actores del proyecto, y especialmente con participantes y equipos técnicos, de modo de verificar hasta que punto la interpretación de los hechos corresponde a lo que ellos han concebido y al sentido que le han dado a sus acciones" (Corvalán 1988:12)

## Selección de Lecturas

### OPORTUNIDAD DE LA SISTEMATIZACIÓN

Casi todos los grupos populares involucrados en prácticas educativas, políticas, organizativa, productivas o de cualquier combinación de éstas, perciben que la sistematización de su experiencia, al aportar un conocimiento ordenado de la misma, tendría resultados benéficos para su actuar futuro. Saben que la mayor parte de las experiencias de sus colegas poseen una riqueza considerable de la cual es factible aprender si se han sistematizado. Sin embargo, a pesar de que la sistematización realiza afectivos aportes en esas direcciones, no siempre es recomendable emprenderla sólo bajo el prurito de ordenar lo aprendido y profundizar el conocimiento. Aunque estas dos cosas reportan en sí suficientes elementos para ser útil y deseable sistematizar, las condiciones imperantes en Latinoamérica (por todos conocidas) que orillan a los grupos populares a realizar su labor en circunstancias frecuentemente precarias por lo que se refiere a recursos económicos y humanos, vuelven riesgoso, las más de las veces, aventurar un proceso de sistematización con el único objetivo de profundizar el conocimiento sobre la experiencia.

Entendámonos, en condiciones óptimas de funcionamiento resulta acertado y benéfico emprender este camino y sistemáticamente efectuar una investigación sobre la práctica implementadas para retroalimentarla con nuevos conocimientos: sin embargo, en condiciones de escasez de recursos, sistematizar sólo por incrementar el conocimiento respecto a la práctica del grupo conlleva dos riesgos. El riesgo de que la necesidad de cumplir con las acciones prioritarias del proyecto y las respuestas estratégicas que se ven obligados a dar ante el marco de amplias carencias en que se inscribe la práctica de la mayoría de los grupos, interrumpen o limiten el proceso de sistematización. Por ello es conveniente al iniciar la sistematización garantizar, en lo posible, que ninguna prioridad estratégica nos hará abortarla. Esto se logrará en la medida en que la acción prioritaria en función de la coyuntura sea, precisamente, sistematizar.

El otro riesgo de una sistematización pensada únicamente para obtener conocimiento sobre lo realizado, es el de obtener resultados amplios pero difusos (múltiples datos acumulados sobre cuestiones variadas) que resulten superfluos al contrastar sus beneficios tangibles con los recursos destinados para su obtención. Al echar una mirada retrospectiva sobre la experiencia van apareciendo múltiples vetas de investigación que resultan atractivas y si no existe un objetivo claro) puede hacer de la sistematización una investigación prolongada y diversa, de difícil concreción y por lo mismo limitar la retroalimentación de la práctica presente y futura.

Habida cuenta de que para los grupos de educación popular el conocimiento no es un bien en sí mismo, sino siempre es conocimiento para algo (transformación de la realidad), la búsqueda del conocimiento sobre la propia experiencia tampoco se efectúa por el afán de conocer más, ya orientada a la incidencia en una problemática determinada sobre la cual queremos saber para transformarla en

beneficio de las clases populares. Lo importante, entonces, es plantearse la necesidad de conocer selectivamente en función de problemas específicos y, con cuanta precisión de los mismos pueda tenerse. Es básico saber hasta donde realmente necesitamos información, tomar en cuenta que: los datos que no aportan claridad obscurecen el panorama.

Es por tanto, recomendable partir de una percepción clara de la necesidad de sistematizar y no de una nebulosa idea de la utilidad que puede tener una sistematización por redituar un conocimiento más profundo sobre lo hecho. Normalmente, en el trabajo promocional, deben realizarse acciones que nos permitan llevar un registro ordenado del quehacer cotidiano, a las cuales se denomina sistematización. Nosotros con ese término, nos referimos a una circunstancia eventual que tendrá mayor alcance cuando se realice en función de una problemática específica que cuestiona nuestro actuar y nos obliga a reflexionar sobre él. Al retroalimentar la práctica con un aprendizaje sintético (y global) de la experiencia acumulada.

Cuando el futuro inmediato no es muy claro para los involucrados en el proyecto, la sistematización ofrece mejores posibilidades de ser útil que cuando los participantes creen avanzar por el camino deseado. Cuando un automóvil corre vertiginoso por la carretera resulta contraindicado detenerlo para estudiar cómo y por qué se desliza de esa manera (a menos que la velocidad sea para nosotros un bien en si mismo, es superfluo saber cómo la adquirió, la atención debe estar puesta en el rumbo que toma y los obstáculos por sortear).

### PROPÓSITO DE LA SISTEMATIZACIÓN

A veces llega a tenerse la impresión de que el objetivo de la sistematización es ir a la búsqueda de una explicación total o totalizadora de la experiencia acumulada, una explicación que de cuenta de todos los elementos y las interrelaciones que suceden en el contexto sociopolítico en donde se inscribe la experiencia.

Desde nuestro punto de vista el propósito de la sistematización es: salir con preguntas rectoras nacidas del reconocimiento de situaciones problemáticas (tangibles), a la búsqueda de un conocimiento ordenado y coherente de la experiencia, que sea útil como apoyo a soluciones viables.

Ante la problemática concreta, se recopila y ordena una serie de informaciones que servirán para hacer una exposición conceptual izada de la experiencia, con base en la cual, efectuar un replanteamiento de la práctica (evaluarla, tomar decisiones, comunicarla, reprogramar...) que apunte a solucionar la problemática identificada. En este sentido, si bien la aspiración no debe dirigirse a encontrar una explicación total al sistematizar; sí pretendemos la construcción de un sistema que nos permita ver la experiencia en su conjunto. Es una visión global de la práctica inscrita en un espacio y un tiempo determinado, pero es también, una

## Selección de Lecturas

visión sintética que incluye únicamente los elementos protagónicos del proceso, de tal manera que, podemos tener una visión de todo sin reconstruirlo en su totalidad. Es decir, una perspectiva global de carácter teórico que permita explicar las interconexiones, causas y efectos entre los principales elementos de un sistema. Tal sistema se elabora con base en categorías como contexto, coyuntura, visión del mundo, metodología, etc. Con las cuales abstraemos de la realidad la información necesaria para elaborar nuestra interpretación y luego volver a ella con la intención de transformarla.

En términos generales ese es el propósito de la sistematización, no obstante sostenemos que para optimizar el alcance del proceso cada sistematización particular debe tener un propósito específico que responda a un problema concreto. De tal forma que el esfuerzo y los recursos destinados a efectuarla no aparezcan como sustraídos de alguna línea de acción más importante, sino que, al menos en ese momento, la actividad más importante sea el sistematizar. Dado que con ella se ataca el problema prioritario enfrentado por el grupo.

Cuando el hecho problemático es claro para los protagonistas, las preguntas rectoras serán más precisas y la búsqueda de información más focalizada (es más fácil saber que y dónde buscar). En consecuencia, será más sencillo identificar cuándo se tiene ya suficiente material y en función de que ordenarlo.

### 3. LA INTERPRETACIÓN DE LA PRÁCTICA

Desde la perspectiva del sujeto que interpreta, la interpretación se realiza mediante dos procesos complementarios interconectados: el de la comprensión y el de la explicación. A través del primero, el intérprete capta las características externas, la apariencia del objeto, acomodándolas a la estructura de su pensamiento, vale decir, a las categorías fundamentales que el intérprete ha organizado a través del tiempo en su experiencia de vida. La explicación, por su parte, consiste en mostrar la estructura del objeto, que en primera instancia permanecía implícita. La comprensión opera normalmente como analogía, es decir, el sujeto traduce analógicamente las características del objeto a las estructuras generadas por su interacción personal con objetos previos. Esta traducción analógica también puede asumir la forma educativa o inductiva. En cualquier caso se trata de lo que podría llamarse "interpretar lo desconocido a través de lo conocido". Por esta razón, para muchos, toda interpretación es siempre una traducción.

Este punto ha estado continuamente en la mesa de debates y ha generado numerosos malentendidos. El malentendido quizás más generalizado gira en torno a la "objetividad" de la interpretación. Según las perspectivas científicas, el sujeto debe "tomar distancia", hacer a un lado sus prejuicios y suposiciones para comprender realmente al objeto. Y para ello se ha sugerido indicar previa y honestamente las ideas que se tienen acerca del objeto. Dado que las ideas y actitudes

previas se han visto como un mal necesario, parte de la discusión se desliza hacia el terreno de la ética de interpretación.

El ámbito de la interpretación comprende todo aquello que puede caer bajo la descripción "práctica concreta de la organización". El significado de la expresión puede aclararse intuitivamente por referencia a todos los productos que el grupo genera cuando habla y actúa.

Los miembros de la organización persiguen en la práctica sus propias intenciones.

Pero el intérprete no persigue intenciones de ese tipo. Su sistema de referencia está en otro nivel. Participa en los procesos de la práctica, concentrándose, exclusivamente, en el proceso de interpretación.

La interpretación versa sobre una práctica pre-interpretada. El sentido que los sujetos les asignan a sus emisiones de habla o a sus actos es condición esencial de la práctica misma.

El intérprete debe partir de que la práctica tiene un sentido específico y una relevancia para los sujetos. Es decir, debe tomar en cuenta que los sujetos ya han interpretado de ante mano sus actos.

Es decir, el intérprete se encuentra siempre ante una práctica preestructurada.

Tal práctica es incomprendible si el intérprete es incapaz de comunicación.

El intérprete no cuenta en principio con un acceso a la práctica distinto del que tiene los sujetos, aunque a estos no se les asigne la "función" de interpretar.

En cierto sentido tiene que pertenecer al mundo de la práctica cuyos datos y procesos quiere interpretar. Y para interpretar tiene que entenderla. Y para entenderla tiene, así sea virtualmente, participar en su producción.

El intérprete sólo puede tener acceso a la práctica del grupo participando, al menos virtualmente, en la comunicación de sus miembros y por tanto convirtiéndose a sí mismo en un miembro por lo menos potencial.

El intérprete no puede acceder a la práctica sólo a través de la observación. La interpretación no es susceptible del mismo tipo de control que el que el experimento representa para la observación.

Si el intérprete se limita a la observación en sentido estricto sólo percibe las manifestaciones, las apariencias, sin entender la esencia. Para entender tiene que adoptar una actitud realizativa y tomar parte en los procesos de comunicación, siquiera sea de forma virtual.

## Selección de Lecturas

Si toda la práctica de una organización estuviera inequívocamente orientada a determinados fines, entonces la interpretación se reducirá a contrastar la práctica con los fines e intenciones del grupo, sería, siempre una interpretación de la intencionalidad.

De la misma manera, si toda la práctica estuviera inequívocamente organizada por normas, entonces la interpretación se reduciría a contrastar la práctica respecto de las normas, sería siempre una interpretación de la normatividad.

Las palabras o actos de habla el intérprete los analiza por su significado, en tal caso tiene varias posibilidades.

a) Tratarlas como hechos. Es decir, los significados de las palabras, de las acciones y conductas pertenecen a lo dado.

b) o tratarla como pretensión del conocimiento. En tal caso tiene dos posibilidades:

- Tratarlas como datos biográficos.
- o bien tratarla como algo que puede ser verdadero o falso.

Quién, en el papel de primera persona interpreta la práctica adopta una actitud objetivante

Quién, por el contrario, participa en una comunicación y en el papel de primera persona entabla una relación intersubjetiva, adopta una actitud realizativa.

El intérprete entiende la práctica del grupo cuando:

- a) entiende las tomas de posturas del grupo ante ciertas acciones.
- b) es capaz de representarse las razones implícitas que mueven al grupo para tomar ciertas posturas y no otras.

El intérprete, o bien tiene que conocer por experiencia el contexto en el que se apoya el hablante.

O bien, tiene que pedirle al hablante que diga sus supuestos sobre el contexto.

Para entender una emisión o manifestación, el intérprete tiene que conocer las condiciones de su validez. Es decir, tiene que comprender qué las hace aceptables para el grupo. De dónde obtiene tal conocimiento?: Del contexto de comunicación que está observando.



## Selección de Lecturas

El intérprete puede entender el significado de la práctica porque la práctica está inserta en un contexto de acción orientado al entendimiento.

El intérprete observa bajo que condiciones son aceptadas como válidas las manifestaciones y los actos. También observa cuando son aceptados o rechazados. Esto se logra observando cuando hay consenso en torno a las acciones, y cuando no la hay.<sup>42</sup>

42 Cuaderno de Lecturas 2 "Sistematización aspectos metodológicos". Editorial CLEBA, Medellín, 1991. p.4-8 y 52-55.

## Capítulo 4

# LA PIEDRA DE TOQUE: CONFLUENCIAS Y DIFERENCIAS ENTRE SISTEMATIZACIÓN, INVESTIGACIÓN Y EVALUACIÓN.

Oscar Jara

Una de las dificultades más frecuentes que tenemos para precisar en qué consiste específicamente la sistematización, es la indefinición de las fronteras y zonas comunes entre éstas, la evaluación y la investigación social. Siendo una causa de entrapamiento, puede sin embargo, convertirse en una fuente de avances importantes si logramos encontrar algunas pistas clarificadoras.

Partamos señalando que estas tres actividades son como hermanas de una misma familia. Afirmemos, pues, que todas contribuyen al mismo propósito general de conocer la realidad para transformarla y que las tres se sitúan en el terreno del conocimiento.

Un segundo elemento que debemos considerar, es que todas ellas se alimentan mutuamente y entre las tres son indispensables. No podemos prescindir de ninguna, si queremos avanzar antes los desafíos teóricos y prácticos que nos plantean los trabajos de educación, promoción y organización popular.

Una tercera aproximación nos lleva a ubicar sus particularidades: el aporte específico de cada una al propósito común:<sup>43</sup>

- La evaluación, al igual que la sistematización, representa un primer nivel de elaboración conceptual, y también tiene como objeto de conocimiento la práctica directa de los sujetos que la realizan, su práctica inmediata. Pero su propósito no es realizar una interpretación de la lógica del proceso vivido, sino fundamentalmente medir los resultados obtenidos por las experiencias, confrontándolos con el diagnóstico inicial y los objetivos y metas que se habían propuesto. Esta medición no es solamente cuantitativa, sino que debe aspirar a ubicar los cambios cualitativos que produjo la experiencia.

- Tanto la evaluación como la sistematización suponeN realizar un ejercicio de abstracción a partir de la práctica pero mientras la sistematización se centra en

43 Un mayor detalle sobre este aspecto, puede encontrarse en el acápite sobre sistematización y construcción teórica en: Jara, Oscar. Capacitarse para sistematizar experiencias. En ¿Sistematí...qué? (selección de textos), ALFORJA, pp. 98 y 99. Así mismo en el texto citado de Diego Palma, pp. 8-12.

las dinámicas de los procesos, la evaluación pone más énfasis en los resultados. Desde su aporte particular, ambos ejercicios se convierten en factores integrantes de nuestra propia formación.

- La evaluación debe, por ello, considerarse un hecho educativo, útil para todos quienes participan en la experiencia, y no cómo una tarea formal que hace un simple balance entre costos y beneficios. Al igual que la sistematización, la evaluación debe llegar a conclusiones prácticas y ambas deben retroalimentarse mutuamente con el fin de confluir en su propósito común: mejorar nuestros trabajos.

- Si no evaluamos ni sistematizamos, estamos dejando de lado la más importante fuente de aprendizaje y de formación de nosotros mismos: nuestras propias experiencias. En este sentido, no creemos que necesariamente haya primero que evaluar y luego sistematizar, o al revés. Lo importante es que hagamos las dos cosas: que evaluemos y sistematicemos, y que relacionemos permanentemente los resultados de ambos procesos.

- Este primer nivel de conceptualización al que llegamos por medio de la evaluación y la sistematización, es la base para un proceso más amplio y más profundo. Para pasar a otros niveles, es necesario relacionar el conocimiento producido a partir de prácticas particulares, con el conocimiento acumulado, sintetizado y estructurado en las teorías existentes.

- La investigación<sup>44</sup> (cuyo objeto no se limita a la propia experiencia, sino que puede abarcar múltiples fenómenos, procesos y estructuras) es un ejercicio que genera conocimiento científico, y este se caracteriza porque " se basa en un cuerpo teórico entendido como un conjunto de leyes fundamentales que procuran comprender y explicar los movimientos y contradicciones inherentes de la sociedad, el cual es confrontado y enriquecido con el conocimiento obtenido en forma sistemática: Se adquiere mediante formas metódicas. Los resultados así logrados se pueden refrendar y comparar. Los productos de conocimiento se incorporan a un sistema que se enriquece y perfecciona."<sup>45</sup>

- La investigación social realiza un ejercicio teórico que nos permite una comprensión de las determinaciones más profundas y esenciales de la realidad histó-

44 Por supuesto que aquí nos estamos refiriendo a la investigación que se realiza en las ciencias sociales, desde una perspectiva dialéctica, crítica y comprometida con los intereses populares. En particular, a aquella que se debe realizar como una dimensión necesaria del trabajo de educación, promoción y organización popular. Nos ubicamos claramente en la vertiente que Diego Palma califica de "investigación crítica", opuesta a la corriente positivista que impregna ciertas corrientes de las ciencias sociales.

45 Quiroz, Teresa y María de la Luz Morgan: La sistematización , un intento conceptual y una propuesta de operacionalización. (Documento de trabajo del CELATS). En: Varios autores, La sistematización en proyectos de educación popular. CEAAL, Santiago, 1987.

## Selección de Lecturas

rico- social. La investigación enriquece la interpretación de la práctica directa que realiza la sistematización, con nuevos elementos teóricos, permitiendo un grado de abstracción y generalización mayor<sup>46</sup>.

- Al igual que sucede con la evaluación, la investigación y la sistematización se deben retroalimentar mutuamente, cada uno aportando lo que le es propio. Cada una constituye una manera particular de aproximarse al conocimiento de la realidad y cada una es insustituible. No debemos confundirlas, pero tampoco contraponerlas, como si una anulara la otra. Postulamos la importancia fundamental de ambas. Por eso, así como reconocemos la urgente necesidad de impulsar la sistematización en los proyectos de educación, promoción y organización popular, debemos reafirmar la no menos importante necesidad de impulsar la investigación.<sup>47</sup>

En la ubicación de las zonas comunes y diferentes de estos tres esfuerzos reside la "piedra de toque" que permita realmente avanzar hacia una definición precisa del concepto y el rol de la sistematización.<sup>48</sup>

Nuestra principal preocupación, sin embargo, debería estar centrada en cómo incorporar de manera efectiva, viable, y permanente, procesos y productos de evaluación, investigación y sistematización en nuestros trabajos cotidianos, en la

46 Para mayor ahondamiento en este aspecto, ver las características que asignamos a la investigación desde un trabajo de educación popular:

- a) No separa el sujeto que investiga del objeto de investigación.
- b) Es eminentemente participativa.
- c) Permite la comprensión de la realidad como un todo articulado.
- d) Permite descubrir las causas de los fenómenos sociales.
- e) Valoriza el conocimiento existente en el pueblo.
- f) Permite apropiarse de la capacidad de investigar...". En: Jara, Oscar. Investigación participativa: una dimensión integrante del proceso de educación popular, serie Pensando la educación popular, No 3, Alforja, San José, 1990, pp. 9-17.

47 Este tema nos remite, asimismo, a la necesidad de profundizar la relación entre "investigadores" y "promotores-educadores" o entre aquellos y los sectores populares. En muchos centros de educación popular, por ejemplo, existe una separación radical entre las áreas de investigación y las de capacitación o acompañamiento de base. Nosotros postulamos que todo educador o promotor popular debe saber hacer trabajo de base, capacitar, capacitar evaluar, sistematizar e investigar. Es imprescindible romper con el esquema intelectualista-academicista (y también el basista), que coloca a la investigación en un "limbo" alejado de la práctica de trabajo popular y la sobrevalora o la subvalora.

48 Con todo lo dicho hasta aquí, vale la pena referirnos al interesante esfuerzo que Pablo Latapí realiza, cuando buscando aportar a la realización de "evaluaciones cualitativas" de conjuntos de proyectos de educación de adultos en América Latina, propone la necesidad de "ordenar experiencias con miras a establecer una tipología desde el punto de vista de sus enfoques teóricos-sociales y desde el punto de vista de sus metodologías". Así, de acuerdo con la opción ideológica política que las inspira, el diagnóstico que realizan de la realidad social, la intencionalidad de incidir sobre dicha realidad, los procesos instrumentales que se ponen en operación y la forma de inserción política, él clasifica las experiencias de acuerdo a determinadas tendencias. (Por ejemplo: extensionista, promocional, educación-concientización, organización económica, organización política, educación política, movilización política...) Nosotros pensamos que este trabajo constituye un esfuerzo muy interesante de investigación documental, pero no lo calificaríamos de "sistematización". Ver: Latapí, Pablo, Tendencias de la Educación de Adultos en América Latina. CREFAL, UNESCO, México, 1984.

dinámica de nuestras instituciones y organizaciones. En esta tarea, seguramente encontraremos formas creativas de articulación práctica entre ellas, donde más importante que descubrir las barreras que las separan, será el poner en funcionamiento los “vasos comunicantes” entre ellas. En la práctica, seguramente nos encontraremos, incluso, con momentos o actividades en las cuales la diferenciación no será tajante y, además, no tendrá mayor sentido preocuparse por ello.<sup>49</sup>

49 Jara, Oscar: Para sistematizar experiencias: Capítulo 4 La piedra de toque: confluencias y diferencias entre sistematización, investigación y evaluación.. Ed: Alforja, San José, 1994, pp 43-50.

### Capítulo 6

#### CONDICIONES PARA PODER SISTEMATIZAR

Oscar Jara

Luego de haber abordado el tema de diferentes ángulos, partiendo de las propuestas existentes, proponiendo una conceptualización y tratando de explicitar los fundamentos teórico- filosóficos de dicha concepción, nos parece que ahora sí podemos internarnos en el terreno de cómo poner en práctica esta propuesta de sistematización.

Para ello, nos parece conveniente ubicar- primero que nada aquellas condiciones que hagan posible este esfuerzo. Existen tanto condiciones personales como institucionales que permitirán o no realizar esta tarea<sup>50</sup>.

Condiciones personales.

La experiencia nos ha demostrado que es fundamental que las personas que emprendan este ejercicio puedan contar con al menos tres condiciones básicas:

- Interés en aprender de la experiencia,
- Sensibilidad para dejarla hablar por sí misma y
- Habilidad para hacer análisis y síntesis.

Interés en aprender de la experiencia.

Aunque parece algo muy elemental, no siempre se cuenta con esta condición, que casi viene a ser una cualidad personal en los educadores, promotores o dirigentes populares. Es muy común que se piense que sólo se puede "aprender" de libros o clases, y no se considere la propia experiencia como una fuente fundamental de aprendizaje.

Lamentablemente, hemos sido formados en un esquema educativo en el que la vida y el estudio se ven como dos cosas separadas, y no hemos generado ni el hábito ni el convencimiento de la importancia de "estudiar" nuestra propia práctica.

Por tanto, desarrollar esa condición significa, de alguna manera, hacer una ruptura con un esquema de pensamiento; y, por ello, debe hacerse de manera consciente. Debemos motivarnos a aprender de lo que hacemos. La mejor manera será intentándolo a partir de experiencias muy concretas, simplemente preguntándonos ante ellas: "¿Qué puedo aprender yo de esto?", "¿Qué enseñanzas me deja?". La mejor motivación será descubrir que, efectivamente, lo que hacemos todos los días está lleno

50 En el próximo capítulo desarrollaremos más esto, en la parte referida al "registro"

de enseñanzas y que, simplemente, hace falta que nos propongamos aprender de ellas, haciéndole preguntas a nuestra práctica.

Por supuesto que poner en práctica esa motivación implica también hacer otras rupturas con los moldes de pensamientos y educación con los que muchas veces nos han deformado. Por ejemplo, significa romper con esa actitud pasiva en el aprendizaje que una educación memorística, repetitiva y transmisora de conocimientos elaborados ha generado en nosotros. Por el contrario, poner en práctica dicha motivación suscita la disposición activa a construir un pensamiento creador, innovador que responda al ritmo y a la novedad de los procesos y acontecimientos que vivimos.

Además, motivarnos a aprender de lo que hacemos significa romper con una actitud defensiva que busca refugiarse en las “seguridades” que nos da el tener las respuestas antes muchas preguntas. Por el contrario, proponemos vivir en un permanente estado de interrogación crítica sobre lo que pensamos, hacemos y nos sucede; desarrollar en nosotros la capacidad de pregunta, de cuestionamiento, de insatisfacción ante respuestas que puedan corresponder a otros contextos o momentos históricos. En suma, buscamos desarrollar en nosotros la cualidad de crear un pensamiento propio a partir de los retos que nuestra intervención en la historia nos plantea siempre como algo nuevo.

Sensibilidad para dejar hablar la experiencia por sí misma.

Esta otra condición también es una cualidad que debemos incentivar en nosotros y que se complementa perfectamente con la anterior. Implica desarrollar nuestra capacidad de observación y de percepción, y educar nuestra sensibilidad hacia los múltiples detalles que impregnan lo que nos acontece en la práctica de todos los días y que nos “hablan” desde allí.

Por lo tanto, supone liberarse de prejuicios (es decir, “pre-juicios”) y de esquemas rígidos de pensamiento y mirar la experiencia, no para comprobar cómo se cumplen o no nuestras ideas previas, sino para dejarnos influir por lo que efectivamente ha ocurrido, tal cómo ha sucedido y no tal cómo quisiéramos que hubiese sido.

Desarrollar en nosotros esa sensibilidad, supone darle valor a los factores cotidianos: no guiarse sólo por los impactos de los grandes acontecimientos, sino poner atención a los matices y sutilezas de los procesos en los que vivimos durante la mayor parte del tiempo. Y esto implica tener un ritmo de actividades que nos permita prestarle esa atención. También implica disciplinarse en tomar nota de esos elementos (registrarlos), lo más cerca posible de cuando suceden y valorar las diversas opiniones e interpretaciones que se comentan en torno a lo que va ocurriendo, etc.<sup>51</sup>

51 Aparte de seguramente otras fuentes, no podemos menos que recomendar el capítulo sobre ejercicios de abstracción del muy conocido libro técnicas participativas para la Educación Popular de Laura Vargas y Graciela Bustillos, editado por Alforja y reproducido en casi todos los países del continente.

## Selección de Lecturas

Habilidad para hacer análisis y síntesis.

Parece que, adicionalmente a las dos condiciones mencionadas, cualquier persona que aspire a sistematizar experiencias debería al menos desarrollar una habilidad suficiente para el manejo de dos operaciones lógicas básicas: el análisis y la síntesis.

La razón de poner esa habilidad como condición, es que – de hecho- no es posible extraer las enseñanzas de una experiencia práctica si no logramos ir más allá de la mera descripción de lo sucedido; si no sabemos como descomponer la complejidad de los hechos en sus diferentes aspectos; si no estamos habilitado para trabajar las características de cada aspecto, penetrando en sus particularidades, y si no hemos desarrollado la habilidad de ubicar constantes, de relacionar unos aspectos con otros dentro de una misma o varias experiencias.

Lamentablemente, esa es otra habilidad para la cual normalmente nuestros sistemas educativos tradicionales no nos han preparado de forma suficiente y tendremos que buscar como ejercitarnos más en ella.<sup>52</sup> De hecho, comenzar a sistematizar es quizás la mejor oportunidad que nos podemos dar para hacerlo.

En resumen, estas tres condiciones personales, reflejo de tres cualidades humanas por desarrollar, se complementan entre sí y no deben ser entendidas como “condiciones previas que hay que “tener” antes de empezar, sino como condiciones que vamos forjando en nosotros mismos en un proceso de formación teórico-práctico del que la sistematización debía ser un componente importante.

Digamos de paso que las tres condiciones mencionadas tienen como característica común el que significan una toma de posición contraria al dogmatismo, a toda visión esquemática y mecanicista, a la rutina y pereza mental. Significan una afirmación vital del desarrollo de la creatividad, la imaginación, la reflexión crítica, la curiosidad y la inquietud intelectual. Son en este sentido, expresión de una manera de pensar y de vivir de forma apasionadamente comprometida; es decir, verdaderamente dialéctica.

Condiciones institucionales.

Tan importantes como las anteriores las condiciones institucionales aparecen también como claves para que efectivamente la sistematización -tal como la concebimos- sea posible y viable.

La condición básica en este nivel, es que la sistematización sea una prioridad para la política de la institución; es decir, que las instancias de dirección la hayan asumido

52 Aparte de seguramente otras fuentes, no podemos menos que recomendar el capítulo sobre ejercicios de abstracción del muy conocido libro técnicas participativas para la Educación Popular de Laura Vargas y Graciela Bustillos, editado por Alforja y reproducido en casi todos los países del continente.



## Selección de Lecturas

como importante para el logro de los objetivos institucionales y, por tanto, le asignen la dedicación de tiempo y de recursos correspondiente con esa valoración.

La sistematización no puede seguir siendo un reclamo o un quijotesco esfuerzo aislado de alguna o algunas personas dentro de nuestro centro; debe estar articulada al conjunto de la estrategia institucional. En este sentido, identificamos al menos tres aspectos en que esta condición debe expresarse en:

- la búsqueda de coherencia para el trabajo en equipo,
- la definición de un sistema integrado de funcionamiento, e
- impulsar un proceso acumulativo dentro de nuestras instituciones.



## INDICE

Introducción .....	3
¿Qué es sistematizar? .....	5
¿Para qué sirve sistematizar? .....	10
¿Cómo sistematizar? (una propuesta en cinco tiempos) .....	18
(Oscar Jara)	
Anexo No3 .....	36
La sistematización en el trabajo de la Educación Popular .....	38
(Rosa María Torres)	
La evaluación y la sistematización .....	40
(Oscar Jara)	
La sistematización: ¿Qué es?... ¿Y cómo se hace?	
Una propuesta de capacitación .....	43
(Roberto Antillón)	
¿Qué es la sistematización? .....	51
(Jorge A. Tamayo R., Javier D. Jaramillo A.)	
Capítulo 4	
La piedra de toque: confluencias y diferencias entre sistematización, investigación y evaluación. ....	58
(Oscar Jara)	
Capítulo 6	
Condiciones para poder sistematizar .....	62
(Oscar Jara)	

Impreso en Abril del 2003 con una tirada de 1000 ejemplares